



Asamblea General

Quincuagésimo período de sesiones

Documentos Oficiales

Primera Comisión

16^a sesión

Miércoles 8 de noviembre de 1995, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. Erdenechuluun (Mongolia)

*En ausencia del Presidente, el Sr. de Icaza (México),
Vicepresidente, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 10.35 horas.

Temas 57 a 81 del programa (continuación)

Examen de proyectos de resolución sobre los temas del programa de desarme de seguridad internacional

El Presidente interino: El primer orador en la lista es la representante de Turkmenistán, que introducirá el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/50/L.9 y a quien doy la palabra.

Sra. Ataeva (Turkmenistán) (*interpretación del ruso*): Mi país, Turkmenistán, ha expresado su deseo de hacer de su política de neutralidad permanente el principio fundamental de su política exterior, convirtiendo la voluntad de su pueblo en ley. Ese principio está plenamente de acuerdo con los intereses del Estado, sus perspectivas de desarrollo y su identidad nacional, histórica y geopolítica.

Seguimos viviendo en un mundo inestable, desgarrado por conflictos étnicos, territoriales, religiosos y de otro tipo. Debido a que nuestro país se encuentra en el centro de una vasta región que incluye el Asia central y meridional, la región del mar Caspio y el Cáucaso, somos conscientes en todo momento de la intensidad de esos conflictos. Como

Estado pequeño que ama la paz, Turkmenistán no participa en ninguno de los conflictos o controversias actuales ni pertenece a ninguna alianza o bloque militar. Sin embargo, en la historia abundan ejemplos de Estados pequeños que se vieron atrapados en el torbellino de los conflictos. Estamos convencidos de que mediante la aplicación de una política de neutralidad, buena vecindad y cooperación Turkmenistán asegurará al máximo sus intereses nacionales y contribuirá al fortalecimiento de la estabilidad y la paz en todo el mundo. Aplicando esa política, Turkmenistán podrá realizar el potencial económico latente en sus vastos recursos naturales.

La opción histórica de Turkmenistán ha sido apoyada por la Reunión en la Cumbre de los Jefes de Estado y de Gobierno de la Organización de Cooperación Económica celebrada en marzo de este año en Islamabad y ha sido avalada en la resolución final aprobada en dicha Cumbre. En octubre de 1995, la neutralidad de Turkmenistán recibió el apoyo unánime de la Undécima Conferencia en la Cumbre de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Cartagena, apoyo que se reflejó en la resolución que aprobó esa Conferencia.

La opción de los Estados de aplicar una política de neutralidad es un derecho y una prerrogativa soberanos. Sin embargo, no se puede dejar de recalcar que es importante que la comunidad internacional reconozca y respete tal posición. En 1815, el Congreso de Viena sentó las bases de la neutralidad permanente de Suiza y, en 1955, la Conferencia de las Cuatro Potencias hizo lo mismo respecto de

Austria. El Gobierno de Turkmenistán ha realizado grandes esfuerzos para lograr que la comunidad internacional —representada por su foro más alto, las Naciones Unidas— reconociera su política de neutralidad permanente. Al mismo tiempo, somos plenamente conscientes —y deseamos afirmarlo categóricamente y sin ambigüedades— de que tal reconocimiento no implica obligación alguna de la comunidad internacional en cuanto a garantizar la neutralidad permanente de Turkmenistán, ni entraña decisiones financieras de ningún tipo. La voluntad del pueblo y la opción histórica del pueblo son la única y exclusiva garantía.

El Gobierno de Turkmenistán se basa en la premisa de que el compromiso firme con la política de neutralidad permanente no significa aislamiento por propia voluntad. Mediante la promoción de las actividades de las Naciones Unidas en favor del establecimiento de la paz, mi país trata de desempeñar un papel de entidad política neutral para facilitar el arreglo civilizado de toda controversia. Al respecto, Turkmenistán facilita el diálogo político interno en Tayikistán, apoya la solución constructiva del conflicto en el Afganistán y presta asistencia para la aplicación de programas de estabilización económica en una serie de países de la Comunidad de Estados Independientes (CEI). El firme compromiso con las normas y los principios del derecho internacional consagrados en la Carta de las Naciones Unidas es un imperativo de la política exterior que aplica el Turkmenistán neutral.

En nombre del pueblo y el Gobierno de mi país, quisiera expresar mi reconocimiento especial a los Estados que han patrocinado el proyecto de resolución relativo a la neutralidad permanente de Turkmenistán. Deseo hacer un llamamiento urgente a todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas para que nos apoyen en este momento decisivo de nuestra historia y aprueben el proyecto de resolución que he presentado.

El Presidente interino: Tiene la palabra al representante del Pakistán, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.40.

Sr. Khan Maneka (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.40, titulado: “Control de las armas convencionales en los planos regional y subregional”.

El proyecto de resolución abarca tres aspectos importantes de la seguridad internacional y el control de las armas: primero, las amenazas a la paz y la seguridad internacionales que plantea la acumulación de armas

convencionales; segundo, la necesidad de controlar las armas convencionales en los contextos regional y subregional, teniendo en cuenta que la acumulación de armas a nivel regional, especialmente en las regiones donde prevalece la tirantez, agrava las condiciones existentes y aumenta las posibilidades de que estalle un conflicto, lo que pone en peligro la paz y la seguridad; y, tercero, y con el fin de abordar la cuestión de las armas convencionales desde la perspectiva regional, un pedido a la Conferencia de Desarme a efectos de que estudie la formulación de principios que puedan servir de marco para acuerdos regionales de control de las armas convencionales.

Es este último aspecto del proyecto de resolución el que lo hace singularmente importante. Es una propuesta en favor de que se establezca un marco para el control real de las armas convencionales. Hasta ahora, los esfuerzos principales han estado dirigidos no al control de las armas convencionales sino a la adopción de medidas de fomento de la confianza y al establecimiento de la transparencia, particularmente en las esferas de la venta y la transferencia de armas convencionales. Hemos señalado la deficiencia inherente a este enfoque.

Hasta el momento solamente en una región se han tomado medidas sustantivas y significativas para el control de las armas convencionales y el desarme.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el representante de Suecia, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.34.

Sr. Ekwall (Suecia) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.34, titulado “Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados”.

Los patrocinadores del proyecto de resolución son: Argentina, Australia, Austria, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Brasil, Bulgaria, Canadá, Croacia, Chipre, República Checa, Dinamarca, Ecuador, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Hungría, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Letonia, Lituania, Luxemburgo, Mongolia, Países Bajos, Nueva Zelandia, Nicaragua, Noruega, Panamá, Paraguay, Polonia, Portugal, República de Moldova, Rumania, Federación de Rusia, Eslovaquia, Eslovenia, Sudáfrica, España, Túnez, Ucrania, Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, Estados Unidos de América, y mi país, Suecia.

El 22 de diciembre de 1993, los Estados partes en la Convención pidieron al Secretario General de las Naciones Unidas que convocara una conferencia de examen de la Convención y que estableciera un grupo de expertos gubernamentales para que preparara esa conferencia. Se le encomendó el grupo como cuestión prioritaria la tarea de preparar propuestas de enmiendas al Protocolo II de la Convención, que se refiere a las minas terrestres.

El grupo de expertos gubernamentales celebró cuatro reuniones y terminó su labor con la aprobación de un informe definitivo. Dicho informe fue presentado a la Conferencia de Examen, que tuvo lugar en Viena del 25 de septiembre al 13 de octubre de 1995.

El Presidente de la Conferencia de Examen, Embajador Johan Molander, de Suecia, informará mañana a esta Comisión acerca del progreso logrado en la Conferencia de Examen y de su evaluación del trabajo que queda por hacer.

Por medio del proyecto de resolución que tengo el honor de presentar, la Asamblea General acogería con especial beneplácito el hecho de que el 13 de octubre de 1995 la Conferencia haya aprobado el Protocolo sobre armas láser cegadoras (Protocolo IV), anexo a la Convención. Asimismo, la Asamblea General recomendaría este Protocolo a todos los Estados, con miras a lograr cuanto antes el mayor número de adhesiones posibles a ese instrumento.

En Suecia observamos con especial satisfacción la aprobación del Protocolo sobre armas láser, ya que durante casi diez años hemos trabajado con afán para que se prohibieran las armas láser cegadoras.

La Conferencia de Examen no pudo completar su labor con respecto al Protocolo II en Viena. En vista de ello, decidió continuar su labor en los períodos de sesiones reanudados que se celebrarán en Ginebra del 15 al 19 de enero y del 22 de abril al 3 de mayo de 1996. La Asamblea General tomaría nota de esta decisión y exhortaría a los Estados partes a que redoblasen sus esfuerzos para concluir las negociaciones encaminadas a consolidar el Protocolo relativo a las minas terrestres.

La Asamblea General también acogería con beneplácito las medidas adoptadas por los Estados Miembros a nivel nacional en lo relativo a la transferencia, la producción o la reducción de las existencias actuales de minas terrestres antipersonal.

Hasta la fecha, la Convención de 1980 ha entrado en vigor solamente en 50 Estados. En consecuencia, la Asamblea General haría un llamamiento urgente a todos los Estados que aún no lo hubieran hecho a efectos de que adoptaran las medidas necesarias para pasar a ser partes en la Convención y sus Protocolos lo antes posible, a fin de que —en última instancia— la adhesión a ese instrumento llegue a ser universal.

Enfrentamos lo que en general se considera una catástrofe en materia de las minas terrestres. Esta catástrofe exige una acción concertada. Los diversos aspectos que presenta —desde la producción y la transferencia hasta el uso y la remoción— están siendo objeto de examen por parte de la comunidad internacional. También se está debatiendo la posibilidad de establecer una prohibición internacional sobre las minas terrestres antipersonal, aunque es evidente que las posiciones a este respecto difieren.

En este período de sesiones, la Asamblea General también aprobará resoluciones relativas a una moratoria de las exportaciones de minas terrestres antipersonal y a la asistencia para la remoción de minas. El proyecto de resolución actual aborda la cuestión igualmente fundamental de desarrollar un régimen jurídico internacional que rijan estas armas.

En nombre de los patrocinadores, expreso la esperanza de que el proyecto de resolución A/C.1/50/L.34 se apruebe sin votación. Al hacerlo, estaríamos enviando especialmente un claro mensaje en el sentido de que no debe escatimarse esfuerzo alguno para asegurar el éxito de la Conferencia de Examen que se está preparando.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra a la representante de México, que introducirá el proyecto de resolución A/C.1/50/L.8.

Sra. Rovirosa (México): Hace tres años mi delegación, junto con las delegaciones de Australia y Nueva Zelandia, inició un ejercicio común con el objetivo de alcanzar en la Asamblea General el más amplio apoyo para un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. En 1993 y 1994 logramos que se aprobara unánimemente una resolución a partir de un número sin precedentes de copatrocinios.

El proyecto de resolución de este año reproduce los elementos básicos del texto del año pasado y toma en cuenta nuevas circunstancias. En el proyecto contenido en

el documento A/C.1/50/L.8 se acoge con beneplácito los adelantos en la elaboración del texto evolutivo en el Comité ad hoc de la Conferencia de Desarme, las contribuciones significativas hechas por Estados participantes en esas negociaciones y los progresos en áreas clave, y se exhorta a todos los Estados a que concluyan, como una tarea de la más alta prioridad, un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares que pueda ser abierto a la firma para cuando se inicie el quincuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General.

Los copatrocinadores del proyecto estiman que esto es posible, dado el compromiso de todos los Estados con la conclusión a la brevedad posible de las negociaciones del tratado. Para cumplir con este compromiso, será necesario que, como lo indica el proyecto de resolución propuesto, los Estados procedan a la fase final de las negociaciones al inicio de 1996 y completen el texto final del tratado a más tardar el próximo 30 de junio.

Si la Asamblea General apoya que las negociaciones se desarrollen en los tiempos propuestos, deberá declararse dispuesta a reanudar la consideración del tema antes de su quincuagésimo primer período de sesiones para adoptar el texto del tratado. Una disposición en este sentido está contenida en el proyecto de resolución, así como una solicitud al Secretario General para que proporcione a la Conferencia de Desarme los servicios necesarios para las negociaciones.

La delegación de México se honra en presentar a la consideración de la Primera Comisión el proyecto de resolución A/C.1/50/L.8, que hasta ahora copatrocinan 77 delegaciones.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al representante de Australia, que apoyará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.8.

Sr. Starr (Australia) (*interpretación del inglés*): Tengo el gusto de sumarme a México y a Nueva Zelandia para presentar a la Primera Comisión un proyecto de resolución tendiente a consolidar no sólo la continuación de las negociaciones de Ginebra para un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE), sino también su conclusión feliz en el verano del hemisferio norte de 1996 y la firma del tratado resultante cuando nos reunamos nuevamente en otoño aquí, en Nueva York.

La reafirmación de esta intención de la comunidad internacional, que figura en los párrafos 2 y 4 de la parte dispositiva del proyecto de resolución A/C.1/50/L.8, es la

obvia razón fundamental del proyecto de resolución. Se trata de un objetivo realista. Tendremos largos días de negociación ante nosotros. Pero el texto preliminar que figura en el informe anual de la Conferencia de Desarme (A/50/27) aclara que las negociaciones de Ginebra han progresado de forma dramática desde que por primera vez lográramos un consenso pleno e histórico aquí, hace dos años, sobre el inicio de las negociaciones sobre el TPCE. Un buen tratado —el tratado que todos necesitamos como base para reforzar nuestra seguridad individual— está bien a nuestro alcance. Todos lo saben.

En segundo lugar, la intención es que sea un objetivo galvanizador. Para llegar a la conclusión dentro de la oportunidad que se nos ofrece, es necesario fijar objetivos concretos a los negociadores, objetivos dentro de los cuales puedan administrar sus recursos y su participación global. El año próximo no será un año como los demás. El trabajo no será el habitual: 1996 es el año en que nosotros, la comunidad internacional, tenemos la firme intención de concluir un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, una meta que durante decenios nos ha generado frustración al mantenerse fuera de nuestro alcance.

Pero seamos bien claros. Incluso ahora, el tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares se nos escapará de las manos a menos que nos unamos y transformemos en un éxito real esta oportunidad política extraordinaria que se nos ofrece.

Este proyecto de resolución es un elemento necesario para esa transformación. Australia confía en que galvanizará otros preparativos tendientes a garantizar el éxito de la fase final de la negociación, que tendrá lugar en 1996. Esperamos con interés que los Estados poseedores de armas nucleares, por ejemplo, cumplan de forma colectiva y decidida sus diversos compromisos públicos, acogidos con alegría, de trabajar para un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares plenamente fiable y de nivel cero. También esperamos que ese compromiso se exprese en un texto concreto y que todos los Estados que intervengan en la negociación trabajen arduamente para que el acuerdo en cuanto al ámbito esté completo al comienzo del período de negociación de 1996.

En tercer lugar, este proyecto de resolución trata sobre todo de cristalizar un objetivo compartido. No hace casi más que articular y poner en lenguaje inteligible y operacional los compromisos políticos positivos contraídos por las delegaciones que participan en la negociación. Los patrocinadores del proyecto de resolución creen que ya ha llegado la hora de detallar claramente la expectativa de la

comunidad internacional de que la Conferencia de Desarme finalice esta labor en la primera mitad de 1996, para que el tratado pueda firmarse al inicio del quincuagésimo primer período de sesiones de la Asamblea General. Lo que está en juego es la credibilidad de nuestros compromisos individuales. A fin de cuentas, ¿acaso somos realmente sinceros cuando hablamos de concluir y firmar un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares y de firmarlo en 1996?

Finalmente, el proyecto de resolución es un hito histórico. Los patrocinadores tenemos la firme intención de que esta sea la última resolución de la Asamblea General relativa a la negociación de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Tenemos la intención de que el año próximo, cuando cerremos un capítulo de la vida de las Naciones Unidas y entremos en su segundo medio siglo, hayamos terminado el capítulo de los ensayos nucleares y abramos un nuevo capítulo de las relaciones internacionales que muy posiblemente reforzará la seguridad de todos. El año próximo esperamos hablar de la aplicación de un tratado que para entonces habrá firmado la gran mayoría de la comunidad internacional.

Huelga decir que, además de este importante simbolismo político, la conclusión de un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares es importante para la inmensa mayoría de las delegaciones representadas en este Salón como primer fruto del Programa de Acción acordado en mayo por los Estados Partes en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Será una piedra de toque de la voluntad colectiva de todos los Estados Partes de cumplir lo prometido.

Australia espera que haya consenso sobre este proyecto de resolución. Este es el momento de reforzar y articular el compromiso que todos hemos contraído. Australia espera que este compromiso, expresado con la autoridad de toda la comunidad internacional, galvanice los arduos esfuerzos requeridos a todas las partes para lograr el tratado. Hasta ahora no hemos aprovechado las oportunidades, incluidas las negociaciones trilaterales del pasado. Declaremos a través de esta resolución nuestra determinación de no dejar pasar esta oportunidad y de no equivocarnos de nuevo.

El Presidente interino: Tengo el honor de dar la palabra al representante de Nueva Zelandia, quien igualmente se referirá al proyecto de resolución A/C.1/50/L.8.

Sr. Rider (Nueva Zelandia) (*interpretación del inglés*): Es con sumo placer que intervengo, después de escuchar a los representantes de México y Australia, para expresar

nuestro respaldo al proyecto de resolución sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, que figura en el documento A/C.1/50/L.8. Quisiera expresar al Presidente interino que me satisface especialmente ofrecer este apoyo personal mientras él ocupa la Presidencia. Mucho apreciamos su labor de coordinación de las gestiones destinadas a elaborar un texto que pudo ser patrocinado por 77 de los países que participan en esta Comisión.

Durante muchos años Nueva Zelandia ha trabajado con sus contrapartes en la presentación de proyectos de resolución sobre un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares. Es motivo de satisfacción que, en los dos últimos años, la resolución anual sobre el tema se haya aprobado por consenso. Esperamos confiados que este año exista la misma coincidencia.

El texto de este año es breve y directo. Con el calendario incorporado, refleja cómo han avanzado las expectativas de la comunidad internacional en materia nuclear en los dos últimos años. Ya no se aceptan los ensayos nucleares. La comunidad internacional acordó ponerles fin de una vez por todas y en forma total.

Una resolución de consenso que fija el plazo para concertar un texto marcará un gran paso adelante. No se puede dejar de recalcar cuán sustanciales y beneficiosos serán los efectos de un tratado completo en la esfera de la no proliferación y como gran avance en nuestra lucha por la eliminación total de las armas nucleares.

He hablado del futuro y de manera positiva. Creo tener razones para ello. No es esta la hora de adoptar una actitud negativa o demasiado cautelosa. Nueva Zelandia ha celebrado los resultados alcanzados este año en las negociaciones sobre el tratado, pero mucho queda por hacer. Las negociaciones deben mantener el impulso. La tarea de concertar el texto de un tratado es un asunto de la máxima prioridad. Esa tarea se beneficiaría muchísimo si esta Comisión aprobara un texto aceptado libremente por consenso. En consecuencia, mucho me complace sumarme a mis colegas de México y de Australia para recomendar el texto a la Primera Comisión.

El Presidente interino: Doy la palabra al representante del Perú, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.24.

Sr. Guillén (Perú): La delegación del Perú se complace en presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.24, titulado "Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África y Centro Regio-

nal de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe”. Este proyecto cuenta con el copatrocinio de Sudáfrica, en nombre del Grupo de Estados de África, y de Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay, República Dominicana, Suriname, Uruguay, Venezuela, Mongolia, Nepal y Japón. Confiamos en que este año, como ha ocurrido en años anteriores, este proyecto sea aprobado sin votación.

El proyecto conserva elementos de la resolución 49/76 D y ha incorporado los siguientes dos conceptos complementarios: primero, una referencia a la crítica situación financiera que afecta a los centros regionales en los términos que ha utilizado el Secretario General en su informe de agosto último al referirse a éstos, y segundo, el pedido de que el Secretario General, en consulta con el Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), promueva el desarrollo, a través de los centros regionales, de actividades relacionadas con la paz y la educación para el desarme.

Debido a severas limitaciones financieras que todos reconocemos, los centros regionales podrían dejar de funcionar. Este es un riesgo real e inminente que deseamos evitar. Desde su creación en 1986, los centros han cumplido una tarea trascendente en la medida en que han logrado extender la conciencia de los pueblos sobre la necesidad del desarme y sobre la patente relación que existe entre el armamentismo y el subdesarrollo. En el futuro inmediato, los centros continuarán impulsando el desarme y, simultáneamente, desarrollarán doctrinas integrales sobre la seguridad, de acuerdo con las particularidades de las respectivas regiones en las que funcionan. En este sentido, especialmente notable es el impulso que ha adquirido el Centro de Katmandú, que es, al mismo tiempo, causa y efecto de una voluntad política indispensable y de vitales contribuciones voluntarias. Ambos factores son de importancia crítica para el funcionamiento adecuado de los centros regionales.

En los últimos años, los Estados Miembros de las Naciones Unidas hemos desarrollado un esfuerzo sin precedentes para adecuar la Organización a las nuevas realidades mundiales. Hemos enfatizado las causas profundas de la inestabilidad e inseguridad internacionales y hemos desarrollado enfoques innovadores para enfrentarlas de manera preventiva. Es indispensable que este esfuerzo y estos planteamientos puedan ser conocidos por la sociedad civil y el público en general, y los centros regionales

exhiben las mejores ventajas comparativas para realizar esta labor de difusión que debe incluir, además, la promoción del ideal de una cultura de paz y su elemento central, que es la educación para la paz. El programa de una cultura de paz, de la UNESCO, y su interés en vincular sus esfuerzos a los de otras organizaciones internacionales dedicadas al desarme, a través del sistema de información e intercomunicación del Programa, hacen compatibles estos propósitos con los de difusión del desarme que tienen los centros regionales. Esta vinculación permitirá vigorizar la tarea de los centros y permitirá que las Naciones Unidas continúen inspirando y conduciendo a la humanidad a un mundo mejor para todos.

En el debate general de esta Comisión, el 25 de octubre último, mi delegación informó que el Perú se propone solicitar el apoyo voluntario de los países de América Latina y el Caribe y de los demás países del hemisferio occidental, y que también recurrirá a fuentes alternativas de financiamiento, de manera que el Centro Regional de Lima, Perú, pueda asumir las nuevas tareas de paz consistentes con la actual dinámica de las relaciones internacionales de la postguerra fría. En tal sentido, la delegación del Perú quiere subrayar que los mecanismos de fomento de la confianza, la diplomacia preventiva, el mantenimiento y construcción de la paz, la reorientación del actual gasto militar hacia actividades de desarrollo social, la limitación de los armamentos y la participación de organismos regionales en los procesos de desarme, seguridad y estabilidad, las zonas de paz, las zonas libres de armas nucleares y de otras armas de destrucción en masa, los arreglos consultivos y de cooperación y el papel de las Naciones Unidas, entre otros, son temas actuales e importantes que las Naciones Unidas pueden difundir a través de las propuestas de este proyecto de resolución y que pueden constituir de esta manera nuevas herramientas de trabajo destinadas a revitalizar la labor de los centros regionales.

Sr. Afeto (Togo) (*interpretación del francés*): Mi delegación apoya el proyecto de resolución A/C.1/50/L.24, titulado “Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz y el Desarme en África y Centro Regional de las Naciones Unidas para la Paz, el Desarme y el Desarrollo en América Latina y el Caribe”, que acaba de presentar el Representante Permanente del Perú ante las Naciones Unidas.

Este proyecto de resolución, elaborado con arreglo al subtema c) del tema 71 del programa, relativo al examen y aplicación del Documento de Clausura del duodécimo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, dedicado al desarme, es también patrocinado por Sudáfrica

en nombre de los miembros del Grupo de Estados de África y por otros muchos Estados de América Latina, el Caribe y Asia.

Creados en 1986 y 1987, respectivamente, los Centros Regionales de las Naciones Unidas en África y América Latina tienen como objetivo principal brindar a los Estados, a petición de éstos, apoyo práctico para las iniciativas que emprendan y los esfuerzos que realicen a fin de promover la paz, el desarrollo, el desarme y la limitación de los armamentos. En ese contexto, los centros han difundido información sobre estos temas entre gobiernos, estudiantes, investigadores y otras personas físicas y jurídicas interesadas en los problemas del desarme y el desarrollo. Asimismo, han organizado seminarios y conferencias y han realizado estudios.

Por su parte, el Centro Regional de África, con sede en Lomé, Togo, ha realizado durante los últimos años diversos estudios sobre las causas de los conflictos en África y de los problemas fronterizos existentes en las cinco subregiones africanas.

En 1994, con motivo del Día de las Naciones Unidas y de la Semana del Desarme, y con la ayuda del Centro de Información de las Naciones Unidas de Lomé, el Centro Regional de África organizó una gira de información por todas las regiones y distritos del país, que contó con la cooperación de la Federación Togolesa de Asociaciones y Clubes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). También brindó su apoyo técnico y administrativo al Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad y desarme en el África central y colaboró en el estudio realizado por la Secretaría sobre la cuestión de la proliferación de armas de pequeño calibre en la subregión del Sáhara y el Sahel.

Toda la información relativa al programa de actividades de los centros regionales consta en el informe del Secretario General, documento A/50/380.

El examen de este informe revela que el programa de actividades de los tres centros regionales es bastante amplio y se adecua al mandato que les confió la Asamblea General cuando los creó. No obstante, se observa en el informe que la situación financiera de estos órganos —especialmente la de los centros de África, América Latina y el Caribe— es muy preocupante. Ello ha llevado al Secretario General a

contemplar y promover la solución extrema de clausurarlos si durante este quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General los Estados Miembros no asumen sus responsabilidades en la búsqueda de soluciones adecuadas al problema de la financiación de los centros.

Los patrocinadores del proyecto de resolución A/C.1/50/L.24, entre los que se cuentan todos los Estados de África, consideran que la paz y la seguridad no tienen precio y que, por lo tanto, no pueden valorarse en términos financieros.

Consideran, además, que en un momento en que sus respectivos Estados se enfrentan al fenómeno de la proliferación anárquica y el tráfico ilícito de armas de pequeño calibre en sus regiones, los centros tienen una función primordial que desempeñar en la tarea de ayudar a poner fin a este flagelo. El centro puede también usarse para colaborar y desempeñar un papel decisivo en la diplomacia preventiva para ayudar a poner fin a cualquier conflicto, ya sea latente o abierto, a fin de impedir que se convierta en una herida abierta, que es entonces mucho más difícil de dominar.

En este sentido, y de conformidad con el párrafo 2 de la parte dispositiva, han expresado su firme apoyo a la continuidad del funcionamiento y el fortalecimiento de los dos centros regionales.

Con el fin de hacer frente al problema de la financiación, en el párrafo 5 de la parte dispositiva se hace un llamamiento a los Estados Miembros, así como a las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales y a las fundaciones, para que realicen contribuciones voluntarias más cuantiosas al fondo especial establecido con ese propósito con el fin de revitalizar los dos centros, fortalecer sus programas de actividades y facilitar la puesta en práctica efectiva de tales programas. Se pide al Secretario General que estudie nuevas posibilidades de financiación para las actividades de los dos centros.

Los patrocinadores creen que para permitir que los centros regionales alcancen resultados más positivos en el futuro, sus directores deberían, en la medida de lo posible, estar radicados en el lugar, lo cual aumentaría su eficacia. Esto es tanto más urgente y necesario cuanto que, en el caso particular del Centro Regional de África, el Gobierno del Togo suministra electricidad y otros servicios sin cargo. Proporciona también, sin coste para las Naciones Unidas, los locales que albergan el Centro, así como una moderna casa que sirve de residencia al Director y a su familia.

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, los patrocinadores del proyecto de resolución A/C.1/50/L.24 instan a los Estados Miembros a prestar una atención todavía mayor a los problemas de los centros regionales proporcionándoles los medios materiales y financieros que necesitan para llevar a cabo en forma eficaz su mandato de fomentar la paz, la seguridad, el desarme y el desarrollo en las regiones interesadas.

Este tema es importante. Por esta razón, los patrocinadores esperan que sea objeto de la máxima atención por parte de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas, para que el proyecto de resolución A/C.1/50/L.24 pueda ser aprobado este año, como ocurrió en el pasado, sin votación.

El Presidente interino: Doy la palabra al representante del Pakistán, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.38.

Sr. Akram (Pakistán) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución titulado “Desarme regional”, que figura en el documento A/C.1/50/L.38, en nombre de los siguientes patrocinadores: Albania, Armenia, Benin, Bolivia, Brasil, Camerún, Chile, Colombia, República Checa, Egipto, Ghana, Haití, Honduras, Lesotho, Madagascar, Malí, Mauritania, Nepal, Níger, Papua Nueva Guinea, Senegal, Sri Lanka, Sudán, Togo, Túnez, Turquía, Ucrania, Zambia, Zimbabwe y mi propia delegación.

A lo largo de la historia, las inquietudes y consecuencias de las guerras y de los conflictos han sido fundamentalmente de índole local y regional. Las excepciones fueron las guerras imperiales de tiempos pretéritos y los históricos enfrentamientos entre las dos superpotencias durante la guerra fría. En el período posterior a la guerra fría existen nuevamente importantes amenazas para la paz y la seguridad internacionales derivadas de controversias y conflictos regionales, que han proliferado en numerosos lugares del mundo. Estos conflictos son con frecuencia la razón de ser de la carrera regional para la adquisición y acumulación de armamentos. Ello, a su vez, conduce al aumento de la escala de la violencia y el sufrimiento en los conflictos en curso. Además, los desequilibrios que se crean en esas carreras regionales de armamentos acentúan el peligro de agresión y el uso de la fuerza, así como la búsqueda de medios no convencionales de defensa propia y de disuasión.

La comunidad internacional ha aceptado plenamente la propuesta de que las medidas de limitación de los armamentos y de desarme a nivel mundial no pueden abordar en

forma eficaz los aspectos de las carreras de armamentos que dimanen de la dinámica regional. La limitación de los armamentos y el desarme a nivel mundial deben complementarse con medidas regionales, y viceversa. El desarme mundial y el regional deben perseguirse simultáneamente. Las medidas mundiales son necesarias para crear condiciones conducentes al desarme regional, mientras que las medidas de desarme regional serán esenciales para alcanzar la meta del desarme general y completo.

El proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/50/L.38 reafirma estas propuestas relativas a la importancia del desarme regional. Asimismo, tiene en cuenta la mayor parte de las directrices para el desarme regional que la Comisión de Desarme aprobó en 1993. También recalca el hecho de que las medidas regionales de desarme promoverán la seguridad de los Estados pequeños y contribuirán así a la paz y la seguridad internacionales, reduciendo el riesgo de conflictos regionales.

En su parte dispositiva el proyecto de resolución también insta a los Estados a concluir arreglos, siempre que ello sea posible, en pro de la no proliferación nuclear, el desarme y las medidas de fomento de la confianza a niveles regional y subregional. El progreso logrado hacia la creación de zonas libres de armas nucleares y zonas de paz en distintas partes del mundo es un signo sumamente alentador del potencial del enfoque regional del desarme. En consecuencia, el proyecto de resolución celebra las iniciativas que han adoptado algunos Estados en favor del desarme, la no proliferación y la seguridad a niveles regional y subregional, y apoya los esfuerzos en favor de las medidas de fomento de la confianza.

Mi delegación confía en que el proyecto de resolución será aprobado una vez más por una abrumadora mayoría.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al representante del Afganistán, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.37.

Sr. Osman (Afganistán) (*interpretación del inglés*): Permítaseme presentar un importante proyecto de resolución sobre las medidas para reprimir la transferencia y utilización ilícitas de armas convencionales, que figura en el documento A/C.1/50/L.37.

Recuerdo a los miembros la resolución 49/75 M de la Asamblea General, del año pasado, que reconoció que la disponibilidad de cantidades masivas de armas convencionales y su transferencia ilícita a menudo estaban asociadas con actividades de desestabilización y con la violación de los

derechos humanos. Mi delegación está convencida de que la disponibilidad ilícita de armas alienta a ciertos grupos a eludir los medios pacíficos de resolver las controversias y a inclinarse por la violencia.

Estimamos que la paz y la seguridad se encuentran estrechamente vinculadas con el desarrollo económico y la reconstrucción de muchos Estados, y que en algunos casos son imperativas para el logro de esos objetivos. La represión de las transferencias ilícitas y el uso de armas convencionales es un paso sumamente importante hacia el desarme general y completo. Cuando las armas son ilícitamente transferidas y acumuladas en un Estado, no permanecerán confinadas en ese Estado. Las armas se proyectarán hacia afuera y caerán en manos de terroristas y mercenarios, los cuales crearán el terror y la destrucción y pondrán en peligro la paz y la estabilidad en muchos Estados de la región e incluso fuera de ella.

Estoy convencido de que todos los representantes convendrán conmigo en que debemos cumplir con nuestra obligación histórica en lo que respecta a mantener el legado del proceso de paz, y la aprobación de este proyecto de resolución por consenso nos llevará un paso más cerca de este objetivo común.

Mi delegación se ha asociado al patrocinio de una serie de proyectos de resolución en la esfera del desarme general y completo y del mantenimiento de la paz y la seguridad, y en particular apoyamos el proyecto de resolución A/C.1/50/L.9, de conformidad con el cual la Asamblea General declararía la neutralidad permanente de Turkmenistán. Estoy seguro de que Turkmenistán habrá de desempeñar un papel activo y positivo en la preservación de la paz y la seguridad internacionales en la región y fuera de ella.

Sr. Ramaker (Países Bajos) (*interpretación del inglés*): Deseo agradecer a la delegación de Suecia el haber presentado nuevamente este año un proyecto de resolución, en esta oportunidad bajo la signatura A/C.1/50/L.34, relativo a la Convención sobre prohibiciones o restricciones del empleo de ciertas armas convencionales que puedan considerarse excesivamente nocivas o de efectos indiscriminados, comúnmente conocida como la Convención sobre ciertas armas convencionales.

Los Países Bajos son uno de los patrocinadores de este proyecto de resolución y quisieran aprovechar esta oportunidad para subrayar su valor en cuanto contribuye a la necesaria moderación en el uso de ciertas categorías de armas convencionales, en particular las minas terrestres.

Los estragos provocados por las minas terrestres han afectado gravemente a la población civil en particular, no sólo durante los conflictos armados en todo el mundo sino también mucho después de que esos conflictos han finalizado. Parte de los esfuerzos concertados de la comunidad internacional para hacer frente a las tragedias causadas por esas armas debe emplearse en hacer más severas las normas internacionales sobre las minas terrestres.

Suecia ha presentado tradicionalmente este proyecto de resolución, con la intención de crear una mayor conciencia de la importancia de la Convención sobre ciertas armas convencionales y de sus Protocolos y para promover la adhesión a ellos. Esos esfuerzos están ahora rindiendo frutos, especialmente desde que hace dos años Francia adoptó la iniciativa de requerir al depositario, el Secretario General de las Naciones Unidas, que convocara una conferencia de examen con el objeto principal de fortalecer el Protocolo II de la Convención sobre minas terrestres. Aunque no hubo acuerdo con respecto a todos y cada uno de los detalles de cómo fortalecer el Protocolo II, el proceso preparatorio de la Conferencia de Examen aparentemente produjo buenas perspectivas de una conferencia que sería de gran importancia para ayudar a resolver los problemas causados por las minas terrestres a escala mundial.

Mientras tanto, la creciente atención política que ha provocado la Convención dio como resultado que el número de Estados Partes se elevara de unos modestos 35 hace dos años a 50 en la actualidad, por lo que según el proyecto de resolución presentado por Suecia la Asamblea General tendría buenos motivos para recibir con beneplácito estos hechos.

Habida cuenta de que se presta creciente atención a los graves problemas provocados por las minas terrestres y de que la comunidad internacional reconoce cada vez más la pertinencia a este respecto de la Convención de 1980 y la importancia de fortalecer el Protocolo II, la delegación de los Países Bajos concurrió a Viena el pasado septiembre con la intención de que la Conferencia de Examen fuera un éxito. Lamentablemente, abandonamos esa ciudad tres semanas después desilusionados. Por cierto, el acuerdo con respecto a un nuevo Protocolo sobre armas láser cegadoras debe ser loado como un importante logro, porque el Protocolo no sólo prohíbe el uso de una futura categoría de armas sino que además promueve la pertinencia de la Convención sobre ciertas armas convencionales como un instrumento del derecho humanitario internacional. No obstante, resultó claro desde un principio que la opinión mundial juzgaría a la Conferencia de Examen de Viena a la luz de su contribución a la contención de los efectos

crecientes y desastrosos del uso irrestricto de minas terrestres. Por consiguiente, fue lamentable que, después de toda la labor preparatoria y luego de los intensos esfuerzos realizados en la Conferencia misma, no hayamos podido lograr un acuerdo sobre un fortalecimiento importante del Protocolo II.

Por desalentadoras que hayan sido estas tres semanas en Viena, fue, sin embargo, una señal positiva que al final de la Conferencia los Estados participantes hubiesen comprendido que debía continuar el trabajo. Hubo una sensación generalizada de que, durante el proceso continuo de examen, todos debían hacer lo posible por concluir las negociaciones para reforzar sustantivamente el Protocolo II. En este sentido, la delegación de los Países Bajos se hace eco del llamamiento que se hace en el proyecto de resolución para que los Estados Partes intensifiquen sus esfuerzos con ese objetivo. Al señalar simplemente el hecho de que la Conferencia de Examen no pudo concluir su labor sobre el Protocolo II, el proyecto de Suecia expresa el deseo, que comparte mi delegación, de que, cuando se reanude la Conferencia, en enero, y continúe en abril y mayo del año próximo, debemos mirar hacia el futuro y trabajar de forma conjunta y constructiva.

En realidad, se requiere trabajar más arduamente para llegar a resultados positivos. Abrigamos la esperanza de que esto sea posible. Durante los últimos días de la Conferencia de Viena se llegó a un entendimiento básico acerca de qué elementos son importantes en relación con los requisitos técnicos para las minas terrestres, especialmente en cuanto concierne a la posibilidad de detectarlas, a la autodestrucción o autoneutralización y a la autodesactivación. Debemos aprovechar todo esto en enero de 1996, cuando la Conferencia reanude su trabajo, porque sin un acuerdo significativo sobre los requisitos técnicos para las minas terrestres cualquier prohibición o restricción con respecto a su utilización correría el riesgo de ser inútil.

Hay otros elementos positivos que debe aprovechar la Conferencia de Examen cuando reanude su labor. El consenso de que el alcance del Protocolo II debe extenderse a los conflictos armados internos, y el hecho de que exista ahora una aceptación general de que la enmienda del Protocolo II debe incorporar también restricciones a la transferencia de minas terrestres son un ejemplo de estos elementos.

Todos debemos reflexionar acerca de lo que puede ser un resultado aceptable de la Conferencia de Examen. En este sentido, algunos Estados Partes han mencionado sus preocupaciones legítimas en materia de seguridad.

Comprendemos esas preocupaciones. Sin embargo, mi delegación y mi país estiman que en este tema debemos guiarnos por el principio generalmente aceptado del derecho de guerra, en el sentido de que debe existir un equilibrio adecuado entre las necesidades militares y las inquietudes humanitarias.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra al representante del Congo, que va a presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.20.

Sr. Bakala (Congo) (*interpretación del francés*): En nombre de los 11 Estados miembros del Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central —Angola, Burundi, Camerún, República Centroafricana, Congo, Gabón, Guinea Ecuatorial, Rwanda, Santo Tomé y Príncipe, Chad y Zaire— tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.20, titulado “Medidas de fomento de la confianza en el plano regional”.

Todos conocen los actos de violencia, las tensiones, los conflictos y la atmósfera de inseguridad que han dominado el África central en los últimos años. La proliferación de armas y la aparición de bandas armadas han sido los factores principales de generación de violencia e inseguridad en la subregión. El Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central, de las Naciones Unidas, que celebró su séptima reunión ministerial en Brazzaville, en agosto pasado, al observar la situación geopolítica de la subregión advirtió una clara mejora a raíz de los históricos acuerdos de paz firmados entre el Gobierno de Angola y la UNITA, de los esfuerzos de paz que las Naciones Unidas están realizando en Burundi y Rwanda y del restablecimiento de la paz en la República del Congo.

No obstante, la mejora no significa de manera alguna la erradicación del mal subyacente, es decir, la erradicación de las amenazas que ponen en peligro la seguridad interna de los miembros del Comité. La paz sigue siendo frágil en la subregión. Debido a esto, los Estados miembros del Comité presentan este año un proyecto de resolución que modifica levemente la resolución 49/76 C, aprobada el año pasado por la Asamblea General.

Para que la paz esté garantizada, y para preservarla donde haya sido amenazada, los miembros del Comité han decidido emplear unidades especializadas en las operaciones de mantenimiento de la paz. Pero es evidente que esta tarea sólo se puede cumplir con éxito si las unidades especializadas de la subregión reciben una formación adecuada. Con este objetivo, en el proyecto de resolución se pide al Secre-

tario General que facilite la organización de un programa de formación para la creación de unidades especializadas en las operaciones de mantenimiento de la paz. Como nos hemos reunido aquí para debatir sobre cuestiones relativas a la paz y la seguridad internacionales, recordemos que la paz en el África central sigue siendo frágil. Cuando consideremos este proyecto de resolución, pensemos en esto para impedir que la subregión se hunda una vez más en la violencia y los conflictos mortíferos.

El Presidente interino: Doy la palabra al representante de Colombia, quien en nombre de los Estados miembros del Movimiento de los Países No Alineados presentará los proyectos de resolución A/C.1/50/L.25, A/C.1/50/L.26 y A/C.1/50/L.44 y el proyecto de decisión A/C.1/50/L.30.

Sr. García (Colombia): En nombre del Movimiento de los Países No Alineados tengo el agrado de presentar los siguientes proyectos de resolución. El primer proyecto se refiere a la relación entre desarme y desarrollo y corresponde al subtema h) del tema 70 del programa. Dicho proyecto está contenido en el documento A/C.1/50/L.26. Este asunto al que se refiere el proyecto fue considerado en la pasada Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada en Cartagena. En esa oportunidad, los Jefes de Estado o de Gobierno reiteraron su preocupación por el hecho de que la carrera de armamentos en el mundo contemporáneo absorbe una importante porción de los recursos humanos, financieros, materiales y tecnológicos, impone pesadas cargas sobre las economías de todos los países, en particular de los países en desarrollo, y afecta el comercio internacional y los flujos financieros y comerciales internacionales. Existe un contraste dramático entre los gastos militares en el mundo y el impacto del subdesarrollo, con sus secuelas de pobreza y miseria que afectan a más de las dos terceras partes de la humanidad.

Resulta de la mayor urgencia que la comunidad internacional dedique al desarrollo económico y social parte de los recursos liberados como desarrollo de la implementación de los acuerdos de desarme y limitación de los armamentos, con miras a reducir la enorme brecha existente entre países desarrollados y países en desarrollo. Este es el sentido del proyecto de resolución que nos honramos en presentar.

El segundo proyecto de resolución que presentamos a nombre del Movimiento de los Países No Alineados es el relativo a la convocación del cuarto período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al desarme —subtema g) del tema 70 del programa—, y está contenido en el documento A/C.1/50/L.25. Como es sabido, durante la década comprendida entre 1978 y 1988 se celebraron tres

períodos extraordinarios de sesiones de la Asamblea General dedicados al desarme.

Los cambios que se vienen operando en el marco internacional bien justifican un pronto examen de los aspectos más importantes del proceso de desarme y la movilización de la comunidad internacional y de la opinión pública en favor de la eliminación de las armas de destrucción en masa y del control y la reducción de las armas convencionales.

Es por esto que, teniendo en cuenta que a finales de 1996 habrán concluido las negociaciones y la adopción de medidas sobre importantes cuestiones de desarme, el año 1997 sería el momento oportuno para examinar los progresos alcanzados en el ámbito del desarme en general en la postguerra fría. Este proyecto de resolución establece además un comité preparatorio al cual se le encomienda la presentación de recomendaciones sobre el particular durante el próximo período de sesiones de la Asamblea General.

El tercer proyecto de resolución que presentamos a nombre del Movimiento de los Países No Alineados se refiere a las negociaciones bilaterales sobre armas nucleares y desarme nuclear y está contenido en el documento A/C.1/50/L.44. Este proyecto conserva los lineamientos básicos de la resolución 49/75 L de la Asamblea General, presentada por nuestro Movimiento el año anterior, la cual fue aprobada sin votación. El proyecto que estamos presentando contiene algunas modificaciones. En particular, se incluyen los últimos desarrollos que han tenido lugar en esta materia y algunas formulaciones adoptadas por los Jefes de Estado o de Gobierno de los países miembros del Movimiento y contenidas en el Documento Final de la Conferencia de Cartagena.

Estamos asimismo presentando un proyecto de decisión referente al tema 60 del programa y contenido en el documento A/C.1/50/L.30, mediante el cual se decide incluir en el programa provisional de la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones el tema titulado “Examen de la aplicación de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional”.

Quiero por último mencionar que el Movimiento de los Países No Alineados también ha presentado un proyecto de resolución sobre el Océano Índico como zona de paz. Dicho proyecto será presentado por el Embajador de Sri Lanka.

El Presidente interino: Tiene la palabra la representante del Japón, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.7.

Sra. Kurokochi (Japón) (*interpretación del inglés*): Voy a presentar en nombre de sus 17 patrocinadores un proyecto de resolución sobre armas pequeñas, que figura en el documento A/C.1/50/L.7. En el párrafo 1 de la parte dispositiva de este proyecto de resolución se pide al Secretario General que, con la ayuda de un grupo de expertos gubernamentales calificados que serán nombrados por él, prepare un informe sobre, entre otras cosas, los medios de prevenir y reducir la acumulación y la transferencia excesivas y desestabilizadoras de armas pequeñas y armas ligeras, en particular en la medida en que causen o exacerben los conflictos.

Al redactar este proyecto de resolución mi delegación ha mantenido consultas oficiosas con muchas otras delegaciones interesadas en este tema. Deseo aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todos los que hicieron observaciones útiles, que nos ayudaron muchísimo a mejorar nuestro texto original. Mi delegación espera que este proyecto de resolución obtenga un amplio respaldo en el momento de adoptar una decisión.

El Presidente interino: Tiene la palabra el representante de Argelia, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.36.

Sr. Mesdoua (Argelia) (*interpretación del francés*): Mi delegación ha pedido la palabra para presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.36, titulado “Fortalecimiento de la seguridad y de la cooperación en la región del Mediterráneo”. La delegación de Argelia tiene el honor de presentar este proyecto de resolución en nombre de los siguientes países: Albania, Argelia, Andorra, Austria, Bélgica, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Chipre, Dinamarca, Egipto, Finlandia, Francia, Alemania, Grecia, Irlanda, Italia, Luxemburgo, Malta, Mauritania, Mónaco, Marruecos, Países Bajos, Portugal, San Marino, España, Suecia, Túnez y Reino Unido.

También este año el grupo de patrocinadores habituales, que ha aumentado considerablemente con el patrocinio de otros países de la Unión Europea, refleja el apoyo a la voluntad compartida de los Estados de la cuenca del Mediterráneo de convertir a nuestra región en una zona de paz, seguridad y cooperación para dar al Mediterráneo su vocación de “lago de la paz”.

Ayudados por el ambiente de distensión a nivel mundial, los países del Mediterráneo han intensificado en los últimos años los esfuerzos comunes destinados a consolidar la paz y la seguridad en la región y a sentar las bases de

una cooperación variada, indispensable para la prosperidad y la estabilidad de los países de la zona mediterránea.

Además, todos los miembros de la Unión Europea se han asociado este año a los países ribereños del Mediterráneo para reflejar su voluntad de participar en el fortalecimiento de las perspectivas de una cooperación euromediterránea cada vez más estrecha.

El proyecto de resolución que los patrocinadores presentan a la Comisión no difiere esencialmente de las resoluciones aprobadas en anteriores períodos de sesiones. Efectivamente, el enfoque multidimensional de la seguridad y la cooperación en la zona mediterránea sigue imperando en la acción concertada de los países de la región. Para hacer del Mediterráneo un espacio compartido para la seguridad y la cooperación, en el proyecto de resolución se reiteran los principios fundamentales que figuran en los párrafos 1 y 2 de la parte dispositiva y se recuerda la necesidad de eliminar las disparidades económicas y sociales entre los países de la cuenca mediterránea.

Los países mediterráneos consideran, efectivamente, que el pleno respeto de estos principios es indispensable para fortalecer las relaciones intermediterráneas. Además, en este contexto, los países de las dos costas han emprendido múltiples gestiones para convocar una conferencia ministerial euromediterránea, que se celebrará en Barcelona del 27 al 28 de noviembre.

En ese contexto, deseo destacar en particular la Reunión Ministerial del Foro del Mediterráneo, celebrada en Tabarka, Túnez, el 28 y 29 de julio últimos, que se dedicó a los preparativos para la Conferencia de Barcelona. Ese es el motivo por el cual este proyecto de resolución alienta precisamente la clase de esfuerzos que realizan los países del Mediterráneo para definir conjuntamente sus relaciones futuras con el propósito de hacer frente a los desafíos comunes con medidas adecuadas y en un espíritu de asociación tendiente a convertir a la cuenca del Mediterráneo en una región de diálogo, intercambio y cooperación que garantice la paz, la estabilidad y la prosperidad para todos.

Los patrocinadores del proyecto de resolución esperan que la próxima Conferencia de Barcelona contribuya a liberar a las relaciones euromediterráneas de las

percepciones erróneas, a profundizar la cooperación política, económica y cultural y a fomentar la asociación euromediterránea. Barcelona debería proporcionar una valiosa oportunidad para fijar las directrices prioritarias para la cooperación euromediterránea y emprender un diálogo cultural como un factor para el acercamiento de los pueblos de la región.

En lo que se refiere al desarme, en el proyecto de resolución se insta a los Estados de la región a que tengan en cuenta el carácter específico de la cuenca del Mediterráneo, se basen en los resultados de la Conferencia de Examen y prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) y adhieran a todos los instrumentos jurídicos sobre desarme como un paso importante para promover la seguridad de todos los Estados ribereños del Mediterráneo. Además, se exhorta a los Estados de la región a promover las condiciones para el fortalecimiento de las medidas de fomento de la confianza entre ellos, en especial mediante la promoción de la transparencia en materia de armamentos y mediante la participación en el Registro de Armas Convencionales de las Naciones Unidas, y en el sistema de las Naciones Unidas para la normalización de los informes sobre gastos militares.

Además, por medio de este proyecto de resolución los patrocinadores también desean renovar su voluntad de movilizarse con respecto a los problemas que experimentan los países de la región del Mediterráneo, a fin de combatir el terrorismo, los actos delictivos y el tráfico de estupefacientes y detener la transferencia ilícita de armamentos. Los patrocinadores también reiteran su decisión de combatir todos los fenómenos que obstaculizan el avance de los derechos humanos y las libertades fundamentales y el establecimiento de los cimientos de la democracia y de una sociedad pluralista.

Los patrocinadores ya mencionados confían en que los miembros de esta Comisión, como ocurrió en períodos de sesiones anteriores, apoyen unánimemente el proyecto de resolución A/C.1/50/L.36 y lo aprueben sin votación.

El Presidente interino: Tiene la palabra el representante de Cuba, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.41.

Sr. Rivero (Cuba): Deseo proceder a presentar ante la Comisión el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/50/L.41, titulado “Observación de las normas ambientales en la elaboración y la aplicación de los acuerdos de desarme y control de armamentos”, que se

presenta en el marco del tema relativo al desarme general y completo.

El proyecto de resolución presentado inicialmente por la delegación de Cuba se refiere a un asunto poco tratado en el marco de nuestra Comisión, pero al que todos los países le asignan cada día una gran atención, que es el concerniente a la preservación del medio ambiente con motivo de la aplicación de los acuerdos de desarme. Como se señala en el texto, de una parte se hace un llamado al órgano multilateral de negociación en materia de desarme —la Conferencia de Desarme— para que tenga en cuenta la importancia de la preservación del medio ambiente al elaborar acuerdos de desarme o de limitación de armamentos y tome, en ese sentido, las medidas necesarias para que se incluyan normas sobre este aspecto en dichos acuerdos de desarme. Por otro lado, se enfatiza la importancia de que en la implementación, en todos sus aspectos, de la Convención sobre la prohibición de las armas químicas se tengan presentes las normas de preservación del medio ambiente.

Por otra parte, en lo que concierne a la Convención sobre la prohibición de las armas biológicas y a la labor del Grupo Ad Hoc que considerará un posible mecanismo de verificación de la Convención, se insta a que tales normas, en la medida de lo posible, también se tengan en cuenta.

El proyecto incluye, asimismo, una referencia a la positiva implicación que un futuro tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares debe tener para el medio ambiente. En ese sentido, se hace un llamado a la Conferencia de Desarme para que concluya dicho tratado como cuestión de la más alta prioridad y no más tarde que el próximo año 1996.

La existencia de la Convención sobre la prohibición de utilizar técnicas de modificación ambiental con fines militares u otros fines hostiles se menciona en el proyecto, expresándose el deseo de la Asamblea General de prohibir efectivamente el uso de tales técnicas. Se hace un llamado a los países que aún no son partes en dicha Convención a que se incorporen a ella, en aras de lograr su universalidad.

Como se puede observar, el proyecto de resolución trata de incorporar la preocupación existente en relación con la preservación del medio ambiente en el marco de los acuerdos de desarme. No se trata de referirnos al medio ambiente *per se*. Esperamos que el proyecto cuente con el decidido apoyo de los miembros de la Comisión y que se apruebe sin votación. En virtud de las consultas que aún se

realizan, se procederá a presentar una versión revisada de dicho texto e igualmente una lista actualizada de los copatrocinadores.

El Presidente interino: Tiene ahora la palabra el representante de Egipto, quien presentará el proyecto de resolución A/C.1/50/L.19.

Sr. Karem (Egipto) (*interpretación del árabe*): Para comenzar, tengo el agrado de felicitar al Sr. Erdenechuluun por haber sido designado para ocupar el cargo de Presidente de esta Comisión. También tengo el placer personal de felicitar a mi hermano y amigo, el representante de Jordania, por su designación como Relator de la Primera Comisión. Permítaseme expresar nuestro reconocimiento a los esfuerzos hechos por el Secretario de la Primera Comisión, Sr. Kheradi.

Esta declaración iba a ser hecha por el Representante Permanente de Egipto, Embajador Nabil Elaraby, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados Árabes por el mes de noviembre, pero las circunstancias no se lo permitieron. Permítaseme pronunciar esta declaración en su nombre.

Mi delegación tiene el placer de presentar hoy, en su calidad de Presidente del Grupo de Estados miembros de la Liga de los Estados Árabes por el mes de noviembre, el proyecto de resolución que figura en el documento A/C.1/50/L.19, titulado “El riesgo de la proliferación nuclear en el Oriente Medio”.

Durante decenios, el Oriente Medio ha sido escenario de conflictos y de guerras devastadoras que planteaban una amenaza grave y constante para la paz y la seguridad internacionales. Con los progresos logrados por el proceso de paz y la maduración de sus frutos, el último de los cuales es el segundo acuerdo provisional sobre la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, firmado el pasado mes de septiembre, es más acuciante que nunca preservar a la región de las graves consecuencias de la presencia de armas nucleares y de los peligros concomitantes de una carrera de armas nucleares. Sin duda, la eliminación total de esas amenazas contribuiría a consolidar la paz y a acelerar su impulso en esta fase delicada de la historia de la región. El objetivo deseado no puede lograrse a menos que todos los Estados de la región adquieran obligaciones equitativas, equilibradas y recíprocas y disfruten de los mismos derechos. La palabra clave aquí es igualdad —repito, igualdad— para todos.

La realización de la adhesión universal al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) sigue siendo la manera genuina y eficaz de eliminar la amenaza de la proliferación de las armas nucleares. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros en el documento A/C.1/50/L.19 tiene el propósito de lograr esa universalidad a nivel regional de una manera equilibrada, exhortando a todos los Estados que aún no son Partes en el TNP a que adhieran al Tratado y pongan todas sus instalaciones nucleares, en condiciones de igualdad, bajo las salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Al mismo tiempo, el proyecto de resolución aborda en forma realista la cuestión de la capacidad nuclear de los Estados que aún no son Partes en el Tratado, al reflejar una distinción claramente fáctica que debe ser reconocida y remediada. Hay un solo Estado de la región, Israel, que aún no es Parte en el Tratado y posee capacidades nucleares avanzadas no sometidas a salvaguardias, mientras que los otros Estados que aún no son Partes en el Tratado no tienen ningún programa nuclear, ni mucho menos capacidades nucleares avanzadas no sometidas a salvaguardias.

Los patrocinadores del proyecto de resolución tienen expectativas legítimas. Esperan que la comunidad internacional aplique un solo rasero en lo que respecta a la no proliferación de las armas nucleares en el Oriente Medio y no permita el uso de ningún doble rasero. Esperan un apoyo total e inequívoco a este proyecto de resolución y, en consecuencia, al TNP. Lo que está en juego no es una controversia política regional, sino más bien la credibilidad del régimen mundial de no proliferación. Es totalmente inmerecido y discriminatorio proteger a alguien que no es Parte en el Tratado de la necesidad de confrontar la decisión general y sólida de la comunidad internacional de garantizar una adhesión universal al Tratado. Cualquier excepción sólo arrojará graves dudas sobre la credibilidad de los resultados de la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del TNP, de 1995, y sobre la sinceridad y las intenciones de los Estados Partes en el TNP con respecto a la región del Oriente Medio, en especial habida cuenta de que la Conferencia ha considerado necesario aprobar una resolución separada sobre el Oriente Medio, en la que expresó muy claramente la preocupación que siente la comunidad internacional ante la situación actual que acabo de esbozar.

La cruda realidad es que los Estados Partes en el TNP deben asumir una postura coherente. Intentar lograr la

adhesión universal al Tratado es una obligación jurídica y un principio moral. También es un hecho que muchos Estados Partes en el TNP vacilan en brindar su apoyo al principio de universalidad porque en el proyecto de resolución se nombra al único Estado del Oriente Medio que posee capacidades nucleares avanzadas no sometidas a salvaguardias. A esos Estados Partes les digo que en el proyecto de resolución A/C.1/50/L.19 se exhorta de una manera precisa, equilibrada y fáctica a todos los Estados del Oriente Medio —repito, a todos los Estados del Oriente Medio— a que adhieran al Tratado. Esto constituye una invitación a uno de los países más avanzados en la esfera nuclear a que adhiera el TNP en términos de igualdad con todos los demás Estados no poseedores de armas nucleares que son Partes en el TNP, y que suman ahora más de 180.

Sinceramente, en este proyecto de resolución no se señala en forma selectiva a nadie. Son los que vacilan en apoyarlo los que se actúan en forma selectiva con respecto al Oriente Medio al enviar un mensaje que dice muy claramente que, por lo que respecta al Oriente Medio, la proliferación nuclear es permisible y, de hecho, se aplican dobles raseros.

Los patrocinadores del proyecto de resolución esperan sinceramente que en este quincuagésimo período de sesiones el principio rector sea lograr los altos objetivos enunciados por los Jefes de Estado o de Gobierno en la solemne Declaración colectiva que emitieron con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas y traducir esos objetivos en una realidad concreta para proteger al Oriente Medio de la horrible amenaza de la destrucción nuclear.

Sra. Samate (Burkina Faso) (*interpretación del francés*): Mi delegación se une a las demás en apoyo del proyecto de resolución A/C.1/50/L.29, titulado “Asistencia a los Estados para detener la circulación ilícita de armas pequeñas y proceder a su recolección”, presentado ayer por el representante de la República de Malí en nombre de los demás patrocinadores, incluido Burkina Faso.

Para los países de la subregión sahelio-sahariana, las armas pequeñas constituyen una amenaza para la paz y la seguridad. No sólo impiden el desarme, sino que aumentan la inseguridad. Por tanto, es importante alentar las iniciativas y las actividades acordadas mutuamente por los Estados de nuestra subregión y poner fin al flagelo del tráfico de armas pequeñas. Esa acción subregional sólo puede ser eficaz con el apoyo de la comunidad internacional, y mi delegación hace un llamamiento a todos los Estados para que apoyen los esfuerzos de nuestros países para eliminar el

tráfico en esas armas y ayudarnos a detener la circulación ilícita de armas pequeñas y proceder a su recolección.

Esperamos que el proyecto de resolución A/C.1/50/L.29 cuente con el más amplio apoyo en la Primera Comisión y la Asamblea General.

Sr. Yativ (Israel) (*interpretación del inglés*): Deseo efectuar algunos comentarios en relación con el proyecto de resolución A/C.1/50/L.19, que acaba de ser presentado. El proyecto de resolución titulado “El riesgo de la proliferación nuclear en el Oriente Medio” lamentablemente figura una vez más en el programa de la Primera Comisión. Aunque hace mucho que debió haberse producido su eliminación del programa en razón de su flagrante singularización respecto de Israel, el texto actual representa una intensificación aún mayor tanto en su letra como en su espíritu.

Tal como ha sido presentado, el proyecto de resolución continúa singularizando a Israel, no se adecua al proceso de paz en el Oriente Medio y no responde a otro objetivo que el de desconcertar a Israel. En este proyecto de resolución no sólo se ha mantenido la singularización de Israel y el fenómeno de recurrir a términos agraviantes, sino que se ha insertado un párrafo adicional de la parte dispositiva, el párrafo 2, en el que se singulariza a Israel, si bien indirectamente y no por su nombre.

Además, los nuevos párrafos quinto y sexto del preámbulo contienen elementos que contradicen el concepto básico de la política de Israel, que subraya el enfoque regional, las negociaciones directas que abarquen a todos los Estados de la región, y los arreglos de verificación mutua. El declarado apoyo de Israel a la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) no desvirtúa el hecho de que Israel no es parte en ese Tratado y que, por lo tanto, no está obligado por las decisiones de la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), celebrada en 1995.

Todo el proyecto de resolución, con sus párrafos adicionales, no cambia el argumento válido frecuentemente reiterado de que sustantivamente este proyecto de resolución carece de todo mensaje que no esté incluido en otras resoluciones. Por lo tanto, su objetivo políticamente motivado queda en evidencia y es propio del pasado anacrónico de enfrentamiento árabe-israelí y no del espíritu de reconciliación que prevalece hoy en la región.

Israel ha ido muy lejos para aplacar las preocupaciones árabes, generando un progreso notable en el proceso de paz.

Debe recordarse que Israel es el que asume altos riesgos en el proceso de paz, de modo que si continúa siendo motivo de acusaciones en las resoluciones de las Naciones Unidas ello será contraproducente para los esfuerzos en pro de la paz. Al mismo tiempo, Israel no cree que la cuestión nuclear deba sacarse del contexto de los esfuerzos en pro de la paz, ni en materia de prioridad ni en materia de oportunidad.

Ninguna prescripción extrarregional ni ninguna imposición de esa índole será conducente para el acrecentamiento de la paz en la región. El progreso en el proceso de paz, logrado hasta ahora fundamentalmente por medio de negociaciones directas, afirma amplia y notablemente este concepto. El tono y el contenido de este proyecto de resolución sólo pueden servir para socavar el proceso de paz.

Israel continuará oponiéndose a este proyecto de resolución en razón de su tono agresivo y de su efecto adverso en general sobre el proceso de paz. Ya no se puede seguir haciendo caso omiso de estos dos principios; de otra manera, podría alterarse el delicado equilibrio que existe en esta materia. Por consiguiente, pedimos a todos los que se abstuvieron o apoyaron esta resolución obsoleta que voten en contra de ella y que, de este modo, tiendan la mano a los esfuerzos en curso orientados a la paz y la reconciliación en el Oriente Medio.

Sr. Mpay (Camerún) (*interpretación del francés*): Puesto que mi delegación hace uso de la palabra por primera vez en esta Comisión, deseo presentar nuestras felicitaciones al Sr. Presidente con motivo de su elección, así como por la forma en la que ha venido conduciendo nuestros trabajos. Deseo felicitar asimismo a los demás miembros de la Mesa.

La delegación del Camerún desea expresar su apoyo al el proyecto de resolución A/C.1/50/L.20, titulado "Medidas de fomento de la confianza en el plano regional".

Para comprender los fundamentos y el alcance del proyecto de resolución que la Comisión tiene ante sí debemos considerar, por una parte, el hecho de que el Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central fue creado por decisión del Secretario General de las Naciones Unidas a fin de promover la paz, la seguridad y el desarrollo en esa subregión. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la subregión a la cual pertenecen los 11 Estados miembros del Comité Consultivo Permanente ha experimentado y continúa experimentando crisis y conflictos susceptibles de desestabilizarla. Voy a hacer mención simplemente de la situación en

Angola, Rwanda y Burundi, que ha conducido a una vasta movilización de recursos tanto humanos como financieros de toda la comunidad internacional en un esfuerzo para tratar de encontrar una solución. La subregión a la cual pertenecen los 11 Estados Miembros del Comité amerita, en consecuencia, una atención especial por parte de nuestra Comisión.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.20 poco difiere de las resoluciones que nuestra Comisión aprobó en períodos de sesiones anteriores. No obstante, introduce un elemento nuevo, que se justifica plenamente dentro del marco de la diplomacia preventiva. Sobre la base de las lecciones extraídas de las dificultades que el Secretario General de las Naciones Unidas enfrentó para el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz, sobre todo en Rwanda, los países miembros del Comité decidieron crear dentro del ámbito de sus respectivas fuerzas armadas unidades para el mantenimiento de la paz. Estas unidades estarán a disposición del Secretario General de las Naciones Unidas para cualquier misión de mantenimiento de la paz, ya sea en la subregión o en cualquier otro lugar del mundo y podrán ser desplegadas de inmediato.

Los 11 países de la subregión están proponiendo el establecimiento de lo que, de hecho, constituiría una fuerza de reserva de casi 10.000 soldados para la paz. Los países miembros del Comité, que no cuentan con los conocimientos teóricos ni con la experiencia práctica necesarios para organizar operaciones de mantenimiento de la paz, no tienen otra alternativa que recurrir a nuestra Organización, que necesitará disponer de esa fuerza de reserva de modo tal que sus unidades puedan ser entrenadas y preparadas para que resulten efectivas.

La disponibilidad permanente de esta fuerza en la subregión hará posible la prevención de muchos conflictos, sobre todo si se tiene en cuenta que los países que forman parte del Comité tienen previsto hacer de ella un instrumento de seguridad en la subregión. Se trata de un instrumento prominente de la diplomacia preventiva que todos debemos estimular. Si este instrumento hubiese existido con anterioridad en la subregión, las crisis y los conflictos que esa región ha experimentado tal vez no se habrían desarrollado con el alcance que revistieron, con lo que la comunidad internacional no habría tenido que movilizar recursos tan sustanciales para solucionarlos. Por consiguiente, estamos convencidos de que vale más prevenir que curar, que es la lógica que subyace en todas las medidas de fomento de la confianza que han sido adoptadas por el Comité Consultivo Permanente hasta el presente. Instamos a los miembros de

nuestra Comisión a aprobar por consenso el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/50/L.20.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra a la representante de Sudáfrica, quien va a presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.21.

Sra. Mxakato Diseko (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Constituye un singular honor para mí presentar a la Primera Comisión durante este quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el proyecto de resolución titulado “Ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme”, contenido en el documento A/C.1/50/L.21.

La urgente necesidad de ampliar la composición de la Conferencia de Desarme fue reconocida por la Asamblea General de las Naciones Unidas durante su cuadragésimo noveno período de sesiones en oportunidad de aprobar la resolución 49/77 B sin someterla a votación. Esta resolución desempeñó un papel significativo en la decisión de la Conferencia de Desarme de adoptar el informe del Embajador Paul O’Sullivan, Coordinador Especial sobre la composición durante el período de sesiones de 1993 de la Conferencia, en el que recomendó ampliar el número de miembros de la Conferencia para incluir a Austria, Bangladesh, Belarús, Camerún, Chile, Colombia, República Democrática Popular de Corea, Finlandia, Iraq, Israel, Nueva Zelandia, Noruega, República de Corea, Senegal, Eslovaquia, Sudáfrica, España, Suiza, República Árabe Siria, Turquía, Ucrania, Viet Nam y Zimbabwe.

El informe del Embajador O’Sullivan apoya una solución dinámica de la cuestión del número de miembros. Mi delegación quiere volver a rendir un homenaje especial al Presidente de la Conferencia de Desarme, Embajador Benjelloun Touimi, de Marruecos. Su habilidad y determinación ayudaron a lograr la aprobación de la decisión CD/1360 de la Conferencia, de fecha 22 de septiembre de 1995.

De conformidad con el proyecto de resolución A/C.1/50/L.21, que hemos presentado a la Primera Comisión para que la examine, la Asamblea General recordaría el informe de fecha 12 de agosto de 1993 del Coordinador Especial sobre la Composición, designado por la Conferencia de Desarme, y la declaración posterior del Coordinador Especial de 26 de agosto de 1993, en la que se recomendaba una solución dinámica para la cuestión de la

composición; reconocería las legítimas aspiraciones de todos los países que han solicitado ser miembros a participar plenamente en la labor de la Conferencia de Desarme; tomaría nota de la decisión CD/1356, adoptada el 21 de septiembre de 1995 en la 719ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme, incluso la determinación de poner en práctica la decisión en la fecha más temprana posible; pediría que la decisión CD/1356, relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme, se aplique con carácter urgente; instaría encarecidamente a que, en cumplimiento de la decisión CD/1356 y especialmente de las disposiciones contenidas en el párrafo 2 de dicha decisión, los nuevos miembros se incorporen todos al mismo tiempo a la Conferencia al comienzo de su período de sesiones de 1996; y también pediría a la Conferencia de Desarme que, con arreglo a su decisión CD/1356, examine la situación tras la presentación de informes por el Presidente de la Conferencia acerca de la marcha de las consultas en curso al final de cada parte de su período de sesiones anual.

Los que redactaron la resolución relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme también han acordado hoy incluir otro párrafo, que estipularía que la Asamblea General:

“Insta a que tras la presentación de informes por el Presidente de la Conferencia, ésta vuelva a examinar las demás candidaturas presentadas hasta la fecha en su período de sesiones de 1996”.

Continúan las consultas con los miembros de la Conferencia de Desarme y otras delegaciones interesadas. Esperamos que exista un consenso sobre el texto de este proyecto de resolución que permita su aprobación sin someterlo a votación, como sucedió con la resolución del año pasado sobre este tema.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la representante de México para presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.5.

Sra. Roviroa (México): Como es tradicional, corresponde a mi delegación la honrosa distinción de presentar ante esta Primera Comisión, en nombre de sus 28 copatrocinadores, el proyecto de resolución A/C.1/50/L.5, relativo al tema 77 del programa, titulado “Consolidación del régimen establecido en el Tratado para la Proscripción de

las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco)".

Cada año, un creciente número de Estados de la región copatrocinan el proyecto de resolución respectivo. Cada año también la Asamblea General lo aprueba sin votación. Estos hechos atestiguan la importancia que reviste el Tratado de Tlatelolco, no solamente para los países de América Latina y el Caribe sino para todas aquellas naciones amantes de la paz que valoran en su justa dimensión el esfuerzo latinoamericano por consolidar la primera zona densamente poblada totalmente libre de armas nucleares. Con la adhesión de Santa Lucía, la ratificación de Saint Kitts y Nevis y la suscripción por parte del Gobierno de Cuba durante el presente año, el Tratado se encuentra plenamente vigente para 30 de los 33 Estados que integran nuestra región.

Con ello, la conclusión del proceso pionero se encuentra cada vez más cerca de ser alcanzada. La exitosa consolidación del Tratado de Tlatelolco ha servido también de ejemplo y aliciente para la elaboración de otros tratados que establecen zonas desnuclearizadas, como son el Tratado de Rarotonga en el Pacífico Sur, la inminente conclusión del de Pelindaba en el continente africano, y las negociaciones en torno al del sudeste asiático. Con la plena vigencia de estos tratados, la vasta zona comprendida en el hemisferio sur de la Tierra quedará libre de la amenaza nuclear.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.5 refleja en su parte preambular los más recientes acontecimientos, como son la adhesión y la ratificación efectuadas por Santa Lucía y Saint Kitts y Nevis y la firma del Tratado por parte de Cuba. Asimismo, se registra el hecho de que el Tratado enmendado ya se encuentra plenamente vigente para ocho Estados de la región, incluyendo mi país.

En sus párrafos dispositivos se acoge con beneplácito las medidas concretas que varios países de la región han tomado durante el último año para consolidar el régimen de desnuclearización militar establecido en el Tratado. Se toma nota con satisfacción de la adhesión de Santa Lucía, al mismo tiempo que se insta a los países de la región que aún no lo hayan hecho a depositar sus instrumentos de ratificación de las enmiendas al Tratado aprobadas por la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL) en 1990, 1991 y 1992.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.5 refleja la voluntad y determinación de la región latinoamericana y caribeña en favor de la paz y de la eliminación de las armas

nucleares. La proscripción de las armas nucleares de la América Latina y el Caribe es un objetivo primordial al que la comunidad internacional y la Primera Comisión deben darle su más amplio respaldo. Esperamos que, como en años anteriores, este proyecto sea aprobado sin votación.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la representante de la India para presentar los proyectos de resolución que figuran en los documentos A/C.1/50/L.47 y A/C.1/50/L.48.

Sra. Ghose (India) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.47, que es patrocinado por 27 países: Bangladesh, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brunei Darussalam, Colombia, República Popular Democrática de Corea, Ecuador, Egipto, Etiopía, Haití, Indonesia, Kenya, República Democrática Popular Lao, Madagascar, Malawi, Malasia, México, Estados Federados de Micronesia, Myanmar, Nepal, Nigeria, Filipinas, Sudán, Viet Nam y mi propia delegación.

Al presentar este proyecto de resolución, quiero recapitular brevemente el contexto en que se lo presenta.

Si bien el proyecto de resolución en sí es similar a los que han sido aprobados en el pasado por una mayoría abrumadora en la Asamblea General, el contexto actual es algo diferente, como ya lo han expresado la mayoría de los oradores y de los patrocinadores en el debate general en esta Comisión y en las sesiones plenarias de la Asamblea.

Es nuestra opinión que ahora es el momento adecuado para enfrentar directamente el tema de la posesión de armas nucleares por unos pocos países y la amenaza potencial que la existencia de tales armas continúa planteando para la paz y la seguridad internacionales. A partir de mayo de este año hemos observado que algunos de los Estados poseedores de armas nucleares se han mostrado notablemente renuentes siquiera a examinar la cuestión del desarme nuclear en un marco multilateral.

Se están tomando, por cierto, algunas medidas tentativas para mantener, por lo menos, el statu quo y detener la proliferación nuclear, tanto horizontal como vertical, por medio, por ejemplo, del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, pero todos estos pasos carecerán de sentido a menos que la cuestión del desarme nuclear se examine simultáneamente. Habida cuenta de que el proceso, de comenzar, va a ser prolongado, creemos que es necesario congelar la utilización de estas armas y la amenaza de su utilización. Esto no sólo brindaría una especie de garantía

de seguridad para los Estados que no poseen armas nucleares, como ellos lo han solicitado con justa razón, sino que también incorporaría un grado de confianza en la seriedad de las negociaciones de desarme en curso y añadiría un estímulo para su conclusión exitosa.

Una convención de esa índole, tal como se prevé en el proyecto de resolución, sería, en nuestra opinión, un paso legítimo y práctico hacia el objetivo de la eliminación futura de las armas nucleares dentro de un marco cronológico determinado. Evidentemente, la aprobación de dicho proyecto de resolución significaría el mensaje más claro posible para aquellos Estados poseedores de armas nucleares que todavía creen en la validez de la doctrina de la disuasión.

¿Es, acaso, imaginable que el mundo permanezca indiferente y acepte el uso o la amenaza del uso de estas terribles armas contra un Estado que no posee armas nucleares? ¿Puede concebirse que la paz y la seguridad internacionales se beneficiarán si los Estados poseedores de armas nucleares continuasen manteniendo el derecho de utilizar tales armas los unos contra los otros o de amenazar con su uso? No se trata meramente de cuestiones relacionadas con la seguridad nacional, sino que tienen relación con la conformación del mundo futuro.

Dentro de este contexto se ha patrocinado y presentado este proyecto de resolución ante esta Comisión. El proyecto de resolución subraya que la utilización de armas nucleares constituye la amenaza más grave para la supervivencia de la humanidad. En este texto, la Asamblea General vería con agrado las recientes medidas de desarme nuclear adoptadas por los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, y señalaría que un acuerdo multilateral que prohíba la utilización o la amenaza de la utilización de armas nucleares afianzaría la seguridad internacional y contribuiría a crear el clima para la celebración de negociaciones conducentes a la eliminación completa de las armas nucleares dentro de un marco cronológico determinado.

El sexto párrafo del preámbulo recalca que una convención internacional de esta naturaleza sería un paso importante en un programa escalonado para la eliminación completa de las armas nucleares dentro de un marco cronológico preestablecido.

En el párrafo 1 de la parte dispositiva la Asamblea General reitera la solicitud dirigida a la Conferencia de Desarme para que entable negociaciones, con carácter prioritario, a fin de llegar a acuerdo sobre una convención internacional que prohíba la utilización o la amenaza de la

utilización de las armas nucleares en cualquier circunstancia, tomando como posible base el proyecto de convención anexo.

Dada la gravedad de la situación actual, esperamos recibir el apoyo más amplio posible de esta Comisión en cuanto atañe a este proyecto de resolución.

También tengo el honor de presentar el segundo proyecto de resolución, contenido en el documento A/C.1/50/L.48, en nombre de las delegaciones de Bhután, Guyana, Indonesia, Kenya, Lesotho, Malawi, Nepal, Nigeria y Sri Lanka y de mi propio país, la India.

En este proyecto de resolución hemos tratado de abordar tres cuestiones cruciales e interconectadas en relación con el papel de la ciencia y la tecnología en la seguridad internacional y en las cuestiones de desarme.

Primero, hemos señalado la importancia de los aspectos cualitativos y cuantitativos de la acumulación de armamentos como consecuencia de la ciencia y la tecnología, es decir, los resultados negativos de la ciencia y la tecnología. Un ejemplo que viene al caso son las medidas adoptadas por los Estados partes en la Convención sobre ciertas armas convencionales para prohibir el uso y la transferencia de las armas cegadoras cuando estas armas se encontraban todavía en la etapa de prototipo.

Segundo, en este proyecto de resolución la Asamblea General reconocería que los avances científicos y tecnológicos podrían tener aplicaciones para fines civiles y militares, y que debería mantenerse y fomentarse el progreso científico y tecnológico para atender a necesidades civiles. También tendría en cuenta que la transferencia internacional de productos, servicios y conocimientos de tecnología avanzada para fines pacíficos es importante para el desarrollo económico y social de los Estados.

El tercer aspecto que enfoca este proyecto de resolución está mencionado en el cuarto párrafo del preámbulo, que recuerda que en la Declaración Final de la Undécima Conferencia de jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Cartagena, se señaló que las restricciones del acceso a la tecnología impuestas mediante la instauración de regímenes especiales no transparentes de control de las exportaciones por parte de un grupo selecto de Estados tienden a impedir el desarrollo económico y social de los países en desarrollo al negarles el acceso a los avances tecnológicos. Por consiguiente, en el párrafo 3 de la parte dispositiva se insta a los Estados Miembros a que entablen negociaciones multilaterales con

la participación de todos los Estados interesados con miras a elaborar unas directrices universalmente aceptables y no discriminatorias en materia de transferencias internacionales de tecnología avanzada de aplicación militar.

En el proyecto de resolución se formula asimismo un llamamiento encaminado a promover el intercambio de conocimientos tecnológicos para fines pacíficos, y se pide al Secretario General que prepare una base de datos sobre las instituciones de investigación y los expertos interesados con miras a promover la transparencia y la cooperación internacional en las aplicaciones de los adelantos científicos y tecnológicos para la consecución de objetivos en materia de desarme tales como la eliminación de armas y la conversión, entre otros.

Debe tenerse en cuenta que este proyecto de resolución es una actualización de un proyecto similar presentado el año pasado. En realidad, hemos tratado de llegar a una resolución única sobre esta cuestión muy importante, y lamentamos profundamente que no haya sido posible tener un único proyecto de resolución este año. La objeción principal siguen siendo los regímenes especiales de control de las exportaciones que, además de resultar arbitrarios, tienden a limitar, de una manera discriminatoria, el acceso a las tecnologías para fines pacíficos.

Estamos convencidos de que un amplio número de países comparte nuestros puntos de vista. Recomendamos este proyecto de resolución a la Comisión, y confiamos en que obtenga un amplio apoyo.

Deseo ahora comentar brevemente algunos de los proyectos de resolución que se han presentado en esta Comisión en nombre de la India y que mi país hubiera querido patrocinar pero no pudo hacerlo.

Volviendo al proyecto de resolución sobre las armas químicas presentado ayer (A/C.1/50/L.14), hubiera sido de nuestro agrado patrocinarlo. Estuvimos entre los primeros signatarios de este acuerdo, y como lo mencionamos en el debate general, estamos en el proceso de depositar el instrumento de ratificación pertinente. Por lo tanto, creemos que ha llegado el momento de solicitar a los Estados que no lo han hecho aún que procedan a la ratificación. Sin embargo, somos conscientes de que en La Haya la situación no es tal como debiera ser. Acuerdos que ya se han logrado —el propio texto del acuerdo en sí— pareciera que están deshilvanándose. Hubiéramos alentado a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas a que continúe con sus esfuerzos por llevar adelante el mandato que se le

ha conferido, más que acoger con agrado los esfuerzos en curso.

Con respecto a esta cuestión, el acuerdo en particular que se había alcanzado consistía en que el texto del artículo 11 de la Convención sobre las armas químicas había sido aprobado en el entendimiento de que el régimen especial de exportación relativo a esta esfera — el denominado Grupo de Australia — dejaría de existir una vez que se aceptara este acuerdo. No vemos signo alguno de ello, y lo que acabo de expresar respecto de los regímenes especiales de exportación al presentar nuestro segundo proyecto de resolución es ciertamente aplicable en este caso.

Durante decenios, el Oriente Medio ha sido escenario de conflictos y de guerras devastadoras que planteaban una amenaza grave y constante para la paz y la seguridad internacionales. Con los progresos logrados por el proceso de paz y la maduración de sus frutos, el último de los cuales es el segundo acuerdo provisional sobre la Ribera Occidental y la Faja de Gaza, firmado el pasado mes de septiembre, es más acuciante que nunca preservar a la región de las graves consecuencias de la presencia de armas nucleares y de los peligros concomitantes de una carrera de armas nucleares. Sin duda, la eliminación total de esas amenazas contribuiría a consolidar la paz y a acelerar su impulso en esta fase delicada de la historia de la región. El objetivo deseado no puede lograrse a menos que todos los Estados de la región adquieran obligaciones equitativas, equilibradas y recíprocas y disfruten de los mismos derechos. La palabra clave aquí es igualdad —repito, igualdad— para todos.

La realización de la adhesión universal al Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) sigue siendo la manera genuina y eficaz de eliminar la amenaza de la proliferación de las armas nucleares. El proyecto de resolución que tenemos ante nosotros en el documento A/C.1/50/L.19 tiene el propósito de lograr esa universalidad a nivel regional de una manera equilibrada, exhortando a todos los Estados que aún no son Partes en el TNP a que adhieran al Tratado y pongan todas sus instalaciones nucleares, en condiciones de igualdad, bajo las salvaguardias amplias del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA).

Al mismo tiempo, el proyecto de resolución aborda en forma realista la cuestión de la capacidad nuclear de los Estados que aún no son Partes en el Tratado, al reflejar una distinción claramente fáctica que debe ser reconocida y remediada. Hay un solo Estado de la región, Israel, que aún no es Parte en el Tratado y posee capacidades nucleares

avanzadas no sometidas a salvaguardias, mientras que los otros Estados que aún no son Partes en el Tratado no tienen ningún programa nuclear, ni mucho menos capacidades nucleares avanzadas no sometidas a salvaguardias.

Los patrocinadores del proyecto de resolución tienen expectativas legítimas. Esperan que la comunidad internacional aplique un solo rasero en lo que respecta a la no proliferación de las armas nucleares en el Oriente Medio y no permita el uso de ningún doble rasero. Esperan un apoyo total e inequívoco a este proyecto de resolución y, en consecuencia, al TNP. Lo que está en juego no es una controversia política regional, sino más bien la credibilidad del régimen mundial de no proliferación. Es totalmente inmerecido y discriminatorio proteger a alguien que no es Parte en el Tratado de la necesidad de confrontar la decisión general y sólida de la comunidad internacional de garantizar una adhesión universal al Tratado. Cualquier excepción sólo arrojará graves dudas sobre la credibilidad de los resultados de la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del TNP, de 1995, y sobre la sinceridad y las intenciones de los Estados Partes en el TNP con respecto a la región del Oriente Medio, en especial habida cuenta de que la Conferencia ha considerado necesario aprobar una resolución separada sobre el Oriente Medio, en la que expresó muy claramente la preocupación que siente la comunidad internacional ante la situación actual que acabo de esbozar.

La cruda realidad es que los Estados Partes en el TNP deben asumir una postura coherente. Intentar lograr la adhesión universal al Tratado es una obligación jurídica y un principio moral. También es un hecho que muchos Estados Partes en el TNP vacilan en brindar su apoyo al principio de universalidad porque en el proyecto de resolución se nombra al único Estado del Oriente Medio que posee capacidades nucleares avanzadas no sometidas a salvaguardias. A esos Estados Partes les digo que en el proyecto de resolución A/C.1/50/L.19 se exhorta de una manera precisa, equilibrada y fáctica a todos los Estados del Oriente Medio —repito, a todos los Estados del Oriente Medio— a que adhieran al Tratado. Esto constituye una invitación a uno de los países más avanzados en la esfera nuclear a que adhiera el TNP en términos de igualdad con todos los demás Estados no poseedores de armas nucleares que son Partes en el TNP, y que suman ahora más de 180.

Sinceramente, en este proyecto de resolución no se señala en forma selectiva a nadie. Son los que vacilan en apoyarlo los que se actúan en forma selectiva con respecto al Oriente Medio al enviar un mensaje que dice muy claramente que, por lo que respecta al Oriente Medio, la

proliferación nuclear es permisible y, de hecho, se aplican dobles raseros.

Los patrocinadores del proyecto de resolución esperan sinceramente que en este quincuagésimo período de sesiones el principio rector sea lograr los altos objetivos enunciados por los Jefes de Estado o de Gobierno en la solemne Declaración colectiva que emitieron con ocasión del cincuentenario de las Naciones Unidas y traducir esos objetivos en una realidad concreta para proteger al Oriente Medio de la horrible amenaza de la destrucción nuclear.

Sra. Samate (Burkina Faso) (*interpretación del francés*): Mi delegación se une a las demás en apoyo del proyecto de resolución A/C.1/50/L.29, titulado “Asistencia a los Estados para detener la circulación ilícita de armas pequeñas y proceder a su recolección”, presentado ayer por el representante de la República de Malí en nombre de los demás patrocinadores, incluido Burkina Faso.

Para los países de la subregión sahelio-sahariana, las armas pequeñas constituyen una amenaza para la paz y la seguridad. No sólo impiden el desarme, sino que aumentan la inseguridad. Por tanto, es importante alentar las iniciativas y las actividades acordadas mutuamente por los Estados de nuestra subregión y poner fin al flagelo del tráfico de armas pequeñas. Esa acción subregional sólo puede ser eficaz con el apoyo de la comunidad internacional, y mi delegación hace un llamamiento a todos los Estados para que apoyen los esfuerzos de nuestros países por eliminar el tráfico en esas armas y ayudarnos a detener la circulación ilícita de armas pequeñas y proceder a su recolección.

Esperamos que el proyecto de resolución A/C.1/50/L.29 cuente con el más amplio apoyo en la Primera Comisión y la Asamblea General.

Sr. Yativ (Israel) (*interpretación del inglés*): Deseo efectuar algunos comentarios en relación con el proyecto de resolución A/C.1/50/L.19, que acaba de ser presentado. El proyecto de resolución titulado “El riesgo de la proliferación nuclear en el Oriente Medio” lamentablemente figura una vez más en el programa de la Primera Comisión. Aunque hace mucho que debió haberse producido su eliminación del programa en razón de su flagrante singularización respecto de Israel, el texto actual representa una intensificación aún mayor tanto en su letra como en su espíritu.

Tal como ha sido presentado, el proyecto de resolución continúa singularizando a Israel, no se adecua al proceso de paz en el Oriente Medio y no responde a otro objetivo que el de desconcertar a Israel. En este proyecto de resolución

no sólo se ha mantenido la singularización de Israel y el fenómeno de recurrir a términos agraviantes, sino que se ha insertado un párrafo adicional de la parte dispositiva, el párrafo 2, en el que se singulariza a Israel, si bien indirectamente y no por su nombre.

Además, los nuevos párrafos quinto y sexto del preámbulo contienen elementos que contradicen el concepto básico de la política de Israel, que subraya el enfoque regional, las negociaciones directas que abarquen a todos los Estados de la región, y los arreglos de verificación mutua. El declarado apoyo de Israel a la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP) no desvirtúa el hecho de que Israel no es parte en ese Tratado y que, por lo tanto, no está obligado por las decisiones de la Conferencia de las Partes encargada del examen y la prórroga del Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP), celebrada en 1995.

Todo el proyecto de resolución, con sus párrafos adicionales, no cambia el argumento válido frecuentemente reiterado de que sustantivamente este proyecto de resolución carece de todo mensaje que no esté incluido en otras resoluciones. Por lo tanto, su objetivo políticamente motivado queda en evidencia y es propio del pasado anacrónico de enfrentamiento árabe-israelí y no del espíritu de reconciliación que prevalece hoy en la región.

Israel ha ido muy lejos para aplacar las preocupaciones árabes, generando un progreso notable en el proceso de paz. Debe recordarse que Israel es el que asume altos riesgos en el proceso de paz, de modo que si continúa siendo motivo de acusaciones en las resoluciones de las Naciones Unidas ello será contraproducente para los esfuerzos en pro de la paz. Al mismo tiempo, Israel no cree que la cuestión nuclear deba sacarse del contexto de los esfuerzos en pro de la paz, ni en materia de prioridad ni en materia de oportunidad.

Ninguna prescripción extrarregional ni ninguna imposición de esa índole será conducente para el acrecentamiento de la paz en la región. El progreso en el proceso de paz, logrado hasta ahora fundamentalmente por medio de negociaciones directas, afirma amplia y notablemente este concepto. El tono y el contenido de este proyecto de resolución sólo pueden servir para socavar el proceso de paz.

Israel continuará oponiéndose a este proyecto de resolución en razón de su tono agresivo y de su efecto adverso en general sobre el proceso de paz. Ya no se puede seguir haciendo caso omiso de estos dos principios; de otra manera, podría alterarse el delicado equilibrio que existe en

esta materia. Por consiguiente, pedimos a todos los que se abstuvieron o apoyaron esta resolución obsoleta que voten en contra de ella y que, de este modo, tiendan la mano a los esfuerzos en curso orientados a la paz y la reconciliación en el Oriente Medio.

Sr. Mpay (Camerún) (*interpretación del francés*): Puesto que mi delegación hace uso de la palabra por primera vez en esta Comisión, deseo presentar nuestras felicitaciones al Sr. Presidente con motivo de su elección, así como por la forma en la que ha venido conduciendo nuestros trabajos. Deseo felicitar asimismo a los demás miembros de la Mesa.

La delegación del Camerún desea expresar su apoyo al proyecto de resolución A/C.1/50/L.20, titulado "Medidas de fomento de la confianza en el plano regional".

Para comprender los fundamentos y el alcance del proyecto de resolución que la Comisión tiene ante sí debemos considerar, por una parte, el hecho de que el Comité Consultivo Permanente encargado de las cuestiones de seguridad en el África central fue creado por decisión del Secretario General de las Naciones Unidas a fin de promover la paz, la seguridad y el desarrollo en esa subregión. Por otra parte, debemos tener en cuenta que la subregión a la cual pertenecen los 11 Estados miembros del Comité Consultivo Permanente ha experimentado y continúa experimentando crisis y conflictos susceptibles de desestabilizarla. Voy a hacer mención simplemente de la situación en Angola, Rwanda y Burundi, que ha conducido a una vasta movilización de recursos tanto humanos como financieros de toda la comunidad internacional en un esfuerzo para tratar de encontrar una solución. La subregión a la cual pertenecen los 11 Estados Miembros del Comité amerita, en consecuencia, una atención especial por parte de nuestra Comisión.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.20 poco difiere de las resoluciones que nuestra Comisión aprobó en períodos de sesiones anteriores. No obstante, introduce un elemento nuevo, que se justifica plenamente dentro del marco de la diplomacia preventiva. Sobre la base de las lecciones extraídas de las dificultades que el Secretario General de las Naciones Unidas enfrentó para el despliegue de las fuerzas de mantenimiento de la paz, sobre todo en Rwanda, los países miembros del Comité decidieron crear dentro del ámbito de sus respectivas fuerzas armadas unidades para el mantenimiento de la paz. Estas unidades estarán a disposición del Secretario General de las Naciones Unidas para cualquier misión de mantenimiento de la paz,

ya sea en la subregión o en cualquier otro lugar del mundo, y podrán ser desplegadas de inmediato.

Los 11 países de la subregión están proponiendo el establecimiento de lo que, de hecho, constituiría una fuerza de reserva de casi 10.000 soldados para la paz. Los países miembros del Comité, que no cuentan con los conocimientos teóricos ni con la experiencia práctica necesarios para organizar operaciones de mantenimiento de la paz, no tienen otra alternativa que recurrir a nuestra Organización, que necesitará disponer de esa fuerza de reserva de modo tal que sus unidades puedan ser entrenadas y preparadas para que resulten efectivas.

La disponibilidad permanente de esta fuerza en la subregión hará posible la prevención de muchos conflictos, sobre todo si se tiene en cuenta que los países que forman parte del Comité tienen previsto hacer de ella un instrumento de seguridad en la subregión. Se trata de un instrumento prominente de la diplomacia preventiva que todos debemos estimular. Si este instrumento hubiese existido con anterioridad en la subregión, las crisis y los conflictos que esa región ha experimentado tal vez no se habrían desarrollado con el alcance que revistieron, con lo que la comunidad internacional no habría tenido que movilizar recursos tan sustanciales para solucionarlos. Por consiguiente, estamos convencidos de que vale más prevenir que curar, que es la lógica que subyace en todas las medidas de fomento de la confianza que han sido adoptadas por el Comité Consultivo Permanente hasta el presente. Instamos a los miembros de nuestra Comisión a aprobar por consenso el proyecto de resolución contenido en el documento A/C.1/50/L.20.

El Presidente interino: Doy ahora la palabra a la representante de Sudáfrica, quien va a presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.21.

Sra. Mxakato Diseko (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Constituye un singular honor para mí presentar a la Primera Comisión durante este quincuagésimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el proyecto de resolución titulado “Ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme”, contenido en el documento A/C.1/50/L.21.

La urgente necesidad de ampliar la composición de la Conferencia de Desarme fue reconocida por la Asamblea General de las Naciones Unidas durante su cuadragésimo noveno período de sesiones en oportunidad de aprobar la resolución 49/77 B sin someterla a votación. Esta resolución desempeñó un papel significativo en la decisión de la Conferencia de Desarme de adoptar el informe del

Embajador Paul O’Sullivan, Coordinador Especial sobre la composición durante el período de sesiones de 1993 de la Conferencia, en el que recomendó ampliar el número de miembros de la Conferencia para incluir a Austria, Bangladesh, Belarús, Camerún, Chile, Colombia, República Democrática Popular de Corea, Finlandia, Iraq, Israel, Nueva Zelandia, Noruega, República de Corea, Senegal, Eslovaquia, Sudáfrica, España, Suiza, República Árabe Siria, Turquía, Ucrania, Viet Nam y Zimbabwe.

El informe del Embajador O’Sullivan apoya una solución dinámica de la cuestión del número de miembros. Mi delegación quiere volver a rendir un homenaje especial al Presidente de la Conferencia de Desarme, Embajador Benjelloun Touimi, de Marruecos. Su habilidad y determinación ayudaron a lograr la aprobación de la decisión CD/1360 de la Conferencia, de fecha 22 de septiembre de 1995.

De conformidad con el proyecto de resolución A/C.1/50/L.21, que hemos presentado a la Primera Comisión para que la examine, la Asamblea General recordaría el informe de fecha 12 de agosto de 1993 del Coordinador Especial sobre la Composición, designado por la Conferencia de Desarme, y la declaración posterior del Coordinador Especial de 26 de agosto de 1993, en la que se recomendaba una solución dinámica para la cuestión de la composición; reconocería las legítimas aspiraciones de todos los países que han solicitado ser miembros a participar plenamente en la labor de la Conferencia de Desarme; tomaría nota de la decisión CD/1356, adoptada el 21 de septiembre de 1995 en la 719ª sesión plenaria de la Conferencia de Desarme, incluso la determinación de poner en práctica la decisión en la fecha más temprana posible; pediría que la decisión CD/1356, relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme, se aplique con carácter urgente; instaría encarecidamente a que, en cumplimiento de la decisión CD/1356 y especialmente de las disposiciones contenidas en el párrafo 2 de dicha decisión, los nuevos miembros se incorporen todos al mismo tiempo a la Conferencia al comienzo de su período de sesiones de 1996; y también pediría a la Conferencia de Desarme que, con arreglo a su decisión CD/1356, examine la situación tras la presentación de informes por el Presidente de la Conferencia acerca de la marcha de las consultas en curso al final de cada parte de su período de sesiones anual.

Los que redactaron la resolución relativa a la ampliación de la composición de la Conferencia de Desarme también han acordado hoy incluir otro párrafo, que estipularía que la Asamblea General:

“Insta a que tras la presentación de informes por el Presidente de la Conferencia, ésta vuelva a examinar las demás candidaturas presentadas hasta la fecha en su período de sesiones de 1996.”

Continúan las consultas con los miembros de la Conferencia de Desarme y otras delegaciones interesadas. Esperamos que exista un consenso sobre el texto de este proyecto de resolución que permita su aprobación sin someterlo a votación, como sucedió con la resolución del año pasado sobre este tema.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la representante de México para presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.5.

Sra. Rovirosa (México): Como es tradicional, corresponde a mi delegación la honrosa distinción de presentar ante esta Primera Comisión, en nombre de sus 28 copatrocinadores, el proyecto de resolución A/C.1/50/L.5, relativo al tema 77 del programa, titulado “Consolidación del régimen establecido en el Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (Tratado de Tlatelolco)”.

Cada año, un creciente número de Estados de la región copatrocinan el proyecto de resolución respectivo. Cada año también la Asamblea General lo aprueba sin votación. Estos hechos atestiguan la importancia que reviste el Tratado de Tlatelolco, no solamente para los países de América Latina y el Caribe sino para todas aquellas naciones amantes de la paz que valoran en su justa dimensión el esfuerzo latinoamericano por consolidar la primera zona densamente poblada totalmente libre de armas nucleares. Con la adhesión de Santa Lucía, la ratificación de Saint Kitts y Nevis y la suscripción por parte del Gobierno de Cuba durante el presente año, el Tratado se encuentra plenamente vigente para 30 de los 33 Estados que integran nuestra región.

Con ello, la conclusión del proceso pionero se encuentra cada vez más cerca de ser alcanzada. La exitosa consolidación del Tratado de Tlatelolco ha servido también de ejemplo y aliciente para la elaboración de otros tratados que establecen zonas desnuclearizadas, como son el Tratado de Rarotonga en el Pacífico Sur, la inminente conclusión del de Pelindaba en el continente africano, y las negociaciones en torno al del sudeste asiático. Con la plena vigencia de estos tratados, la vasta zona comprendida en el hemisferio sur de la Tierra quedará libre de la amenaza nuclear.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.5 refleja en su parte preambular los más recientes acontecimientos, como son la adhesión y la ratificación efectuadas por Santa Lucía y Saint Kitts y Nevis y la firma del Tratado por parte de Cuba. Asimismo, se registra el hecho de que el Tratado enmendado ya se encuentra plenamente vigente para ocho Estados de la región, incluyendo mi país.

En sus párrafos dispositivos se acoge con beneplácito las medidas concretas que varios países de la región han tomado durante el último año para consolidar el régimen de desnuclearización militar establecido en el Tratado. Se toma nota con satisfacción de la adhesión de Santa Lucía, al mismo tiempo que se insta a los países de la región que aún no lo hayan hecho a depositar sus instrumentos de ratificación de las enmiendas al Tratado aprobadas por la Conferencia General del Organismo para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe (OPANAL) en 1990, 1991 y 1992.

El proyecto de resolución A/C.1/50/L.5 refleja la voluntad y determinación de la región latinoamericana y caribeña en favor de la paz y de la eliminación de las armas nucleares. La proscripción de las armas nucleares de la América Latina y el Caribe es un objetivo primordial al que la comunidad internacional y la Primera Comisión deben darle su más amplio respaldo. Esperamos que, como en años anteriores, este proyecto sea aprobado sin votación.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene la palabra la representante de la India para presentar los proyectos de resolución que figuran en los documentos A/C.1/50/L.47 y A/C.1/50/L.48.

Sra. Ghose (India) (*interpretación del inglés*): Tengo el honor de presentar el proyecto de resolución A/C.1/50/L.47, que es patrocinado por 27 países: Bangladesh, Belice, Bhután, Bolivia, Botswana, Brunei Darussalam, Colombia, República Popular Democrática de Corea, Ecuador, Egipto, Etiopía, Haití, Indonesia, Kenya, República Democrática Popular Lao, Madagascar, Malawi, Malasia, México, Estados Federados de Micronesia, Myanmar, Nepal, Nigeria, Filipinas, Sudán, Viet Nam y mi propia delegación.

Al presentar este proyecto de resolución, quiero recapitular brevemente el contexto en que se lo presenta.

Si bien el proyecto de resolución en sí es similar a los que han sido aprobados en el pasado por una mayoría abrumadora en la Asamblea General, el contexto actual es algo diferente, como ya lo han expresado la mayoría de los

oradores y de los patrocinadores en el debate general en esta Comisión y en las sesiones plenarias de la Asamblea.

Es nuestra opinión que ahora es el momento adecuado para enfrentar directamente el tema de la posesión de armas nucleares por unos pocos países y la amenaza potencial que la existencia de tales armas continúa planteando para la paz y la seguridad internacionales. A partir de mayo de este año hemos observado que algunos de los Estados poseedores de armas nucleares se han mostrado notablemente renuentes siquiera a examinar la cuestión del desarme nuclear en un marco multilateral.

Se están tomando, por cierto, algunas medidas tentativas para mantener, por lo menos, el statu quo y detener la proliferación nuclear, tanto horizontal como vertical, por medio, por ejemplo, del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares, pero todos estos pasos carecerán de sentido a menos que la cuestión del desarme nuclear se examine simultáneamente. Habida cuenta de que el proceso, de comenzar, va a ser prolongado, creemos que es necesario congelar la utilización de estas armas y la amenaza de su utilización. Esto no sólo brindaría una especie de garantía de seguridad para los Estados que no poseen armas nucleares, como ellos lo han solicitado con justa razón, sino que también incorporaría un grado de confianza en la seriedad de las negociaciones de desarme en curso y añadiría un estímulo para su conclusión exitosa.

Una convención de esa índole, tal como se prevé en el proyecto de resolución, sería, en nuestra opinión, un paso legítimo y práctico hacia el objetivo de la eliminación futura de las armas nucleares dentro de un marco cronológico determinado. Evidentemente, la aprobación de dicho proyecto de resolución significaría el mensaje más claro posible para aquellos Estados poseedores de armas nucleares que todavía creen en la validez de la doctrina de la disuasión.

¿Es, acaso, imaginable que el mundo permanezca indiferente y acepte el uso o la amenaza del uso de estas terribles armas contra un Estado que no posee armas nucleares? ¿Puede concebirse que la paz y la seguridad internacionales se beneficiarían si los Estados poseedores de armas nucleares continuasen manteniendo el derecho de utilizar tales armas los unos contra los otros o de amenazar con su uso? No se trata meramente de cuestiones relacionadas con la seguridad nacional, sino que tienen relación con la conformación del mundo futuro.

Dentro de este contexto se ha patrocinado y presentado este proyecto de resolución ante esta Comisión. El proyecto

de resolución subraya que la utilización de armas nucleares constituye la amenaza más grave para la supervivencia de la humanidad. En este texto, la Asamblea General vería con agrado las recientes medidas de desarme nuclear adoptadas por los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia, y señalaría que un acuerdo multilateral que prohíba la utilización o la amenaza de la utilización de armas nucleares afianzaría la seguridad internacional y contribuiría a crear el clima para la celebración de negociaciones conducentes a la eliminación completa de las armas nucleares dentro de un marco cronológico determinado.

El sexto párrafo del preámbulo recalca que una convención internacional de esta naturaleza sería un paso importante en un programa escalonado para la eliminación completa de las armas nucleares dentro de un marco cronológico preestablecido.

En el párrafo 1 de la parte dispositiva la Asamblea General reitera la solicitud dirigida a la Conferencia de Desarme para que entable negociaciones, con carácter prioritario, a fin de llegar a acuerdo sobre una convención internacional que prohíba la utilización o la amenaza de la utilización de las armas nucleares en cualquier circunstancia, tomando como posible base el proyecto de convención anexo.

Dada la gravedad de la situación actual, esperamos recibir el apoyo más amplio posible de esta Comisión en cuanto atañe a este proyecto de resolución.

También tengo el honor de presentar el segundo proyecto de resolución, contenido en el documento A/C.1/50/L.48, en nombre de las delegaciones de Bhután, Guyana, Indonesia, Kenya, Lesotho, Malawi, Nepal, Nigeria y Sri Lanka y de mi propio país, la India.

En este proyecto de resolución hemos tratado de abordar tres cuestiones cruciales e interconectadas en relación con el papel de la ciencia y la tecnología en la seguridad internacional y en las cuestiones de desarme.

Primero, hemos señalado la importancia de los aspectos cualitativos y cuantitativos de la acumulación de armamentos como consecuencia de la ciencia y la tecnología, es decir, los resultados negativos de la ciencia y la tecnología.

Un ejemplo que viene al caso son las medidas adoptadas por los Estados Partes en la Convención sobre ciertas armas convencionales para prohibir el uso y la transferencia de las armas cegadoras cuando estas armas se encontraban todavía en la etapa de prototipo.

Segundo, en este proyecto de resolución la Asamblea General reconocería que los avances científicos y tecnológicos podrían tener aplicaciones para fines civiles y militares, y que debería mantenerse y fomentarse el progreso científico y tecnológico para atender a necesidades civiles. También tendría en cuenta que la transferencia internacional de productos, servicios y conocimientos de tecnología avanzada para fines pacíficos es importante para el desarrollo económico y social de los Estados.

El tercer aspecto que enfoca este proyecto de resolución está mencionado en el cuarto párrafo del preámbulo, que recuerda que en la Declaración Final de la Undécima Conferencia de jefes de Estado o de Gobierno de los Países No Alineados, celebrada recientemente en Cartagena, se señaló que las restricciones del acceso a la tecnología impuestas mediante la instauración de regímenes especiales no transparentes de control de las exportaciones por parte de un grupo selecto de Estados tienden a impedir el desarrollo económico y social de los países en desarrollo al negarles el acceso a los avances tecnológicos. Por consiguiente, en el párrafo 3 de la parte dispositiva se insta a los Estados Miembros a que entablen negociaciones multilaterales con la participación de todos los Estados interesados con miras a elaborar unas directrices universalmente aceptables y no discriminatorias en materia de transferencias internacionales de tecnología avanzada de aplicación militar.

En el proyecto de resolución se formula asimismo un llamamiento encaminado a promover el intercambio de conocimientos tecnológicos para fines pacíficos, y se pide al Secretario General que prepare una base de datos sobre las instituciones de investigación y los expertos interesados con miras a promover la transparencia y la cooperación internacional en las aplicaciones de los adelantos científicos y tecnológicos para la consecución de objetivos en materia de desarme tales como la eliminación de armas y la conversión, entre otros.

Debe tenerse en cuenta que este proyecto de resolución es una actualización de un proyecto similar presentado el año pasado. En realidad, hemos tratado de llegar a una resolución única sobre esta cuestión muy importante, y lamentamos profundamente que no haya sido posible tener un único proyecto de resolución este año. La objeción principal siguen siendo los regímenes especiales de control

de las exportaciones que, además de resultar arbitrarios, tienden a limitar, de una manera discriminatoria, el acceso a las tecnologías para fines pacíficos.

Estamos convencidos de que un amplio número de países comparte nuestros puntos de vista. Recomendamos este proyecto de resolución a la Comisión, y confiamos en que obtenga un amplio apoyo.

Deseo ahora comentar brevemente algunos de los proyectos de resolución que se han presentado en esta Comisión en nombre de la India y que mi país hubiera querido patrocinar pero no pudo hacerlo.

Volviendo al proyecto de resolución sobre las armas químicas presentado ayer (A/C.1/50/L.14), hubiera sido de nuestro agrado patrocinarlo. Estuvimos entre los primeros signatarios de este acuerdo, y como lo mencionamos en el debate general, estamos en el proceso de depositar el instrumento de ratificación pertinente. Por lo tanto, creemos que ha llegado el momento de solicitar a los Estados que no lo han hecho aún que procedan a la ratificación. Sin embargo, somos conscientes de que en La Haya la situación no es tal como debiera ser. Acuerdos que ya se han logrado —el propio texto del acuerdo en sí— pareciera que están deshilvanándose. Hubiéramos alentado a la Organización para la Prohibición de las Armas Químicas a que continúe con sus esfuerzos por llevar adelante el mandato que se le ha conferido, más que acoger con agrado los esfuerzos en curso.

Con respecto a esta cuestión, el acuerdo en particular que se había alcanzado consistía en que el texto del artículo 11 de la Convención sobre las armas químicas había sido aprobado en el entendimiento de que el régimen especial de exportación relativo a esta esfera —el denominado Grupo de Australia— dejaría de existir una vez que se aceptara este acuerdo. No vemos signo alguno de ello, y lo que acabo de expresar respecto de los regímenes especiales de exportación al presentar nuestro segundo proyecto de resolución es ciertamente aplicable en este caso.

El segundo proyecto de resolución que nos hubiera gustado mucho patrocinar nos plantea el mismo problema. Este proyecto de resolución se refiere a la suspensión de la exportación de las minas terrestres (A.C.1/50/L.45). El año pasado patrocinamos esta misma resolución. Hemos participado activamente en Viena en la elaboración del Protocolo II. Estábamos muy interesados en patrocinar de nuevo el proyecto de resolución este año. Sin embargo, este proyecto de resolución abarca ahora esferas sustantivas. Por ejemplo, en el decimoquinto párrafo del preámbulo se incluye una

referencia a un régimen especial que, aunque hecha de manera indirecta, ha impedido nuestro apoyo a este proyecto de resolución en particular.

Tenemos otro problema que hemos mencionado a los patrocinadores acerca de la aplicación de este acuerdo, que todavía está en la etapa de negociación. Como, lamentablemente, los patrocinadores no pudieron incluir nuestras preocupaciones, tendremos que contentarnos con limitarnos a apoyar ese proyecto de resolución cuando llegue el momento de adoptar una decisión.

También hay un proyecto de resolución sobre las armas pequeñas (A/C.1/50/L.7), que fue presentado esta mañana por la delegación del Japón. Una vez más, nos hubiera gustado sumarnos a los patrocinadores de este proyecto de resolución en particular. Sin embargo, nos parece que en la forma en que aparece en este proyecto de resolución, el mandato del grupo cuyo establecimiento se encomienda al Secretario General es demasiado amplio y demasiado impreciso y podría provocar dificultades en su aplicación real. Si hubiera sido posible contemplar en el proyecto de resolución un mandato más preciso, no hubiéramos tenido ningún reparo en patrocinarlo.

Hubo otros dos proyectos de resolución muy importantes que la India patrocinó en el pasado: el que se refiere a un tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE) y el que se refiere a una cesación de la producción de material fisionable. Para ambos proyectos de resolución, dado el nuevo contexto al cual me referí al principio de mi intervención de esta tarde, habíamos sugerido a los patrocinadores la inclusión en el preámbulo de párrafos que situaran a ambos tratados —el que se está negociando y el que se propone— en el contexto de la eliminación de las armas nucleares, dentro de un programa por etapas y con un marco cronológico establecido. Sin embargo, como mencioné cuando presenté el proyecto de resolución relativo a una convención internacional sobre la prohibición de la utilización de armas nucleares, hay una renuencia por parte de los Estados poseedores de armas nucleares y de otros que temen sus votos a incluir, aun en los párrafos del preámbulo, referencia alguna a lo que, a nuestro criterio, es una parte fundamental de ambos tratados.

Por si se cree que nuestro compromiso con los objetivos de estos dos tratados de alguna manera se ha diluido, quisiera aprovechar esta oportunidad para asegurar a los patrocinadores que no es así. Lamentamos no haber podido unirnos a ellos como patrocinadores de estos proyectos de resolución, pero participaremos en las negociaciones cuando éstas tengan lugar.

Me gustaría hacer un comentario breve acerca del proyecto de resolución que presentó el representante de los Países Bajos sobre la transparencia en materia de armamentos (A/C.1/50/L.18). Se trata de un proyecto de resolución importante y lo apoyamos en el pasado y participamos activamente en todas las reuniones del grupo. Asimismo, periódicamente hemos enviado información al Registro de Armas Convencionales, de las Naciones Unidas.

No obstante, tras la aprobación de la resolución 48/75 E de la Asamblea General, de 1993, se estableció en 1994 un segundo grupo de expertos gubernamentales para asistir al Secretario General en la preparación de un informe sobre el funcionamiento continuo del Registro y su desarrollo ulterior. Participamos en este grupo de expertos y entendimos que la conclusión a la que llegó el grupo —la de que, por el momento, las cuestiones relativas a la adición de nuevas categorías de armas y la ampliación del alcance del Registro para que abarque las existencias de material bélico y la adquisición de material mediante producción nacional— deberían quedar pendientes. Nos parece que es mucho más importante, en este momento, consolidar la norma de la transparencia y asegurar una participación mayor en el Registro que embarcarnos en una ampliación de su alcance. El Registro, a nuestro criterio, no es un fin en sí mismo, sino parte de un empeño internacional más amplio encaminado a promover la apertura y la transparencia en las cuestiones militares, lo que, esperamos, contribuirá al fomento de la confianza y la seguridad entre los Estados.

Hay otros dos proyectos de resolución que, en nuestra opinión, son de una importancia extrema y que apoyaremos cuando se tome una decisión al respecto. Estos proyectos de resolución se refieren a la verificación y el cumplimiento. El grupo de expertos gubernamentales sobre la verificación contaba entre sus miembros a un experto indio, por lo que conocemos muy bien el trabajo arduo que significó la preparación del informe. Consideramos que es oportuno que el proyecto de resolución señale dicho informe a la atención de los Estados Miembros. Es importante que los Estados Miembros contribuyan con sus opiniones acerca de la manera de mejorar los procedimientos de verificación.

No obstante, el motivo que nos ha impedido sumarnos a los patrocinadores es que la cuestión de la verificación presenta connotaciones diferentes, dependiendo del campo de referencia. Como se sabe, estamos negociando muy intensamente el régimen de verificación en el contexto del tratado de prohibición completa de los ensayos nucleares (TPCE). No creemos que un único régimen de verificación pueda aplicarse a todas las esferas. Lo que puede aplicarse a las armas químicas no necesariamente puede aplicarse a

las armas biológicas o, igualmente, a los ensayos nucleares. Con este pensamiento más amplio en mente, consideramos que, en esta etapa, queríamos apoyar este proyecto de resolución y no necesariamente patrocinarlo.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Tiene ahora la palabra la representante de Sudáfrica, quien presentará los proyectos de resolución A/C.1/50/L.23 y A/C.1/50/L.22.

Sra. Mxakato-Diseko (Sudáfrica) (*interpretación del inglés*): Es para mí un gran honor presentar, en nombre del Grupo de Estados de África, los proyectos de resolución sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en África (A/C.1/50/L.23) y sobre la prohibición del vertimiento de desechos radiactivos (A/C.1/50/L.22).

Hace ya más de 30 años que se concibió la idea de establecer una zona libre de armas nucleares en África, y lo que vemos este año es la culminación de años de negociación y trabajo arduo.

Durante muchos años, el obstáculo principal fue el hecho de que mi país no era parte en el Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares (TNP). Este problema se superó cuando Sudáfrica no sólo adhirió al TNP, sino que también, voluntaria y unilateralmente, descendió del umbral del desarrollo de las armas nucleares y desmanteló su programa de armas nucleares. Este acontecimiento único brindó un nuevo ímpetu a la idea de una zona libre de armas nucleares en África, y a principios de este año se redactó el proyecto de texto de un tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África. Este texto fue aprobado por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana (OUA) y confirmado por los Jefes de Estado de la OUA en la reunión que celebraron en Addis Abeba en junio de este año.

Ahora quisiéramos presentar el texto del Tratado de Pelindaba a la Asamblea General e invitar a los miembros de la Primera Comisión a que apoyen el proyecto de resolución sobre este tema. La fortaleza del Tratado dependerá del apoyo que reciba de los países de África, de la comunidad internacional y especialmente de los países poseedores de armas nucleares. A este respecto, es particularmente importante que los Estados poseedores de armas nucleares firmen los Protocolos pertinentes del Tratado tan pronto como se abran para la firma.

De conformidad con el proyecto de resolución, la Asamblea General invitaría a los Estados de África a que firmen y ratifiquen lo antes posible el Tratado de Pelindaba.

Haría un llamamiento a todos los Estados para que respeten el continente de África como zona libre de armas nucleares; haría asimismo un llamamiento a los Estados a los que se refiere el Protocolo III del Tratado de Pelindaba a fin de que tomen todas las medidas necesarias para garantizar la pronta aplicación del Tratado en los territorios que se encuentren de jure y de facto bajo su responsabilidad internacional y que estén situados dentro de la zona geográfica establecida en el Tratado; y haría también un llamamiento a los Estados que poseen armas nucleares para que presten el apoyo necesario al Tratado de Pelindaba mediante la firma de los Protocolos que les conciernen tan pronto como el Tratado se abra a la firma.

Además, la Asamblea General manifestaría su profundo agradecimiento al Secretario General por la diligencia con la que ha prestado asesoramiento técnico eficaz y asistencia financiera a la Organización de la Unidad Africana para la celebración de las seis reuniones del Grupo de Expertos encargado de elaborar un proyecto de tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África, establecido conjuntamente por la Organización de la Unidad Africana y las Naciones Unidas. Pediría al Secretario General que, en la medida en que lo permitan los recursos disponibles, preste a los Estados africanos los servicios y la asistencia que puedan requerir en 1996 con miras a alcanzar los objetivos de la resolución, y decidiría incluir el tema titulado “Tratado sobre una zona libre de armas nucleares en África” en el programa provisional de su quincuagésimo primer período de sesiones.

Por su mediación, Señor Presidente, los miembros del Grupo de Estados de África pedimos a todos los miembros de la Primera Comisión que apoyen el proyecto de resolución sobre una zona libre de armas nucleares en África y que, como ocurrió el año pasado, lo aprueben sin someterlo a votación.

Paso ahora al proyecto de resolución sobre la prohibición del vertimiento de desechos radiactivos. Este es un tema que preocupa mucho a los miembros del Grupo de Estados de África y que se trata también en el Tratado de Pelindaba. En la parte dispositiva del proyecto de resolución la Asamblea General tomaría nota de la parte del informe de la Conferencia de Desarme que se refiere a una futura convención sobre la prohibición de las armas radiológicas. Expresaría grave preocupación con respecto a cualquier uso de desechos nucleares que constituya una guerra radiológica y tenga consecuencias graves para la seguridad nacional de todos los Estados. Exhortaría a todos los Estados a que tomen medidas apropiadas para evitar cualquier vertimiento de desechos nucleares o radiactivos que viole la soberanía

de los Estados. Pediría a la Conferencia de Desarme que, en las negociaciones relativas a una convención sobre la prohibición de las armas radiológicas, incluya los desechos radiactivos en el ámbito de dicha convención. Pediría también a la Conferencia de Desarme que intensifique los esfuerzos tendientes a la pronta aprobación de esa convención y que en el informe que ha de presentar a la Asamblea General en su quincuagésimo primer período de sesiones proporcione información sobre los progresos que se hayan hecho en las negociaciones sobre esta cuestión.

La Asamblea General tomaría nota de la resolución CM/Res.1356 (LIV), de 1991, aprobada por el Consejo de Ministros de la Organización de la Unidad Africana, sobre la Convención de Bamako relativa a la prohibición de la importación de desechos peligrosos a África y la fiscalización de sus movimientos transfronterizos dentro de África. Esa resolución expresa la esperanza de que mediante la aplicación efectiva del Código de Práctica sobre movimientos internacionales transfronterizos de desechos radiactivos, aprobado por el Organismo Internacional de Energía Atómica, se proteja mejor a todos los Estados contra el vertimiento de desechos radiactivos en sus territorios, y pide al Organismo Internacional de Energía Atómica que mantenga este tema en estudio activo, incluida la conveniencia de concluir un instrumento jurídicamente vinculante en esta esfera.

Mediante la aprobación del proyecto de resolución A/C.1/50/L.22, la Asamblea General incluiría en el programa provisional de su quincuagésimo primer período de sesiones el tema titulado "Prohibición del vertimiento de desechos radiactivos".

Por su mediación, Señor Presidente, los miembros del Grupo de Estados de África piden a todos los miembros de la Primera Comisión que apoyen el proyecto de resolución sobre prohibición del vertimiento de desechos radiactivos y que, como ocurrió el año pasado, lo aprueben sin someterlo a votación.

El Presidente (*interpretación del inglés*): Concedo la palabra al Secretario de la Comisión.

Sr. Kheradi (Secretario de la Comisión) (*interpretación del inglés*): Quiero informar a la Comisión que los siguientes países se han sumado a los patrocinadores de los proyectos de resolución que se citan: A/C.1/50/L.1/Rev.1:

Croacia, Islandia, Indonesia y Lituania; A/C.1/50/L.3: Kirguistán y Venezuela; A/C.1/50/L.5: Bahamas; A/C.1/50/L.8: Lituania; A/C.1/50/L.11: China; A/C.1/50/L.12: Kenya; A/C.1/50/L.14: Croacia; A/C.1/50/L.15: Bangladesh, Islandia y Lituania; A/C.1/50/L.16: Singapur; A/C.1/50/L.21: Bangladesh; A/C.1/50/L.23: Islas Marshall; A/C.1/50/L.28: Indonesia; A/C.1/50/L.32: Kenya; A/C.1/50/L.33: Bangladesh; A/C.1/50/L.34: Bosnia y Herzegovina, Mónaco y ex República Yugoslava de Macedonia; A/C.1/50/L.36: Reino Unido; A/C.1/50/L.37: Georgia; A/C.1/50/L.39: Indonesia, Kenya y ex República Yugoslava de Macedonia; A/C.1/50/L.42: Georgia; A/C.1/50/L.45: Bahamas y Ecuador; A/C.1/50/L.46: Kenya; A/C.1/50/L.48: Kenya y Guyana.

Programa de trabajo

El Presidente (*interpretación del inglés*): Quiero informar a los representantes de que la Mesa de la Comisión, con la asistencia de la Secretaría, está finalizando la preparación de un documento que agrupa todos los proyectos de resolución presentados a la Comisión en virtud de los diversos temas del programa relativos al desarme y la seguridad internacional. Tiene intención de terminar el documento tras concluir las consultas necesarias en una reunión que se celebrará hoy inmediatamente después de la reunión de esta mañana de la Primera Comisión, para poder presentar el documento a la Comisión mañana.

Quiero informar a la Comisión de que, aunque se ha presentado oficialmente ante la Comisión un gran número de proyectos de resolución, todavía quedan por presentar unos pocos. En vista de ello, me permito sugerir que la Comisión empiece a tomar decisiones sobre los proyectos de resolución el viernes 10 de noviembre, en lugar de mañana, como estaba previsto inicialmente, para que los patrocinadores de los restantes proyectos de resolución puedan presentar sus textos, si así lo desean, el jueves 9 de noviembre, permitiendo asimismo la presentación de comentarios o declaraciones sobre cada uno de los proyectos de resolución.

Si no escucho objeciones, consideraré que la Comisión está de acuerdo con esta sugerencia.

Así queda acordado.

Se levanta la sesión a las 13.00 horas.